

— los años vividos

retrato generacional de la sociedad almanseña



consuelo lópez

pepa rubio

benito lópez

juan carlos banovio

juan sánchez

jorge collado

paco lópez

ángel bonete

juan carlos francés

los años vividos

retrato generacional de la sociedad almanseña



A LA MEMORIA Y RECUERDO DE BENITO LÓPEZ

4

Cuántas veces durante el camino pudimos oír...
Cuántas veces compartir...
Cuántas veces nos animaste a seguir...
Cuántas veces alegraste la senda....

Siempre una buena palabra,
siempre una agradable sonrisa...

Siempre...
Cuántas veces...

Es ahora, en este momento,
cuando seguimos caminando y realmente lo notamos...

...es ahora y siempre,
Benito.



EL RETRATO DE UNA GENERACIÓN

Jesús Gómez Cortés

Instituto de Estudios Albacetenses

Presidente de la Asociación Torre Grande entre 2001 y 2015

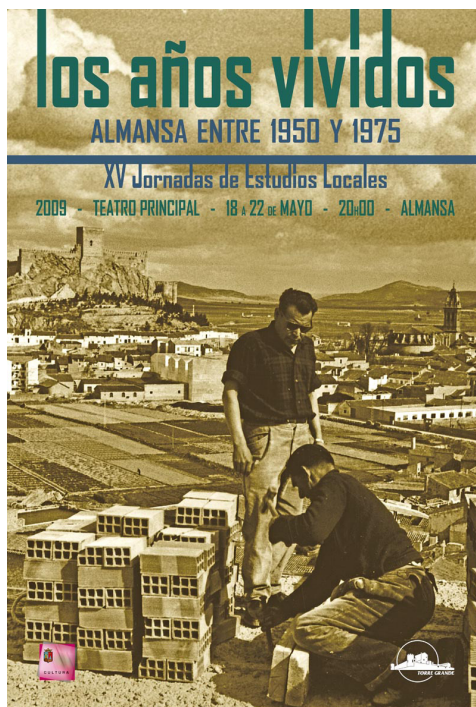
6

Con la inauguración de la exposición fotográfica titulada ***El retrato de una generación*** se abrió, el viernes 15 de mayo de 2009, en la Casa de la Cultura el programa de las XV Jornadas de Estudios Locales organizadas por la Asociación cultural Torre Grande con el respaldo del Ayuntamiento y con la colaboración del Foto Club Almansa. El objetivo de las Jornadas era reflejar, a través de las conferencias y de las imágenes, un periodo y unas personas que en buena parte constituían el germen de la Almansa actual.

La exposición fotográfica, encargada por Torre Grande al Foto Club, constaba de una serie de retratos de almanseños de alguna forma representativos del tercer cuarto del siglo XX, seleccionados entre todos los estratos sociales por los propios fotógrafos bajo muy diversos criterios. Los autores de las fotos fueron Juan Carlos Francés, Paco López, Ángel Bonete, Pepa Rubio, Benito López, Juan Carlos Banovio, Consuelo López, Juan Sánchez y Jorge Collado.

En lo que se refería al ciclo de conferencias, la Asociación Torre Grande encargó a cinco historiadores un análisis de aspectos fundamentales del tercer cuarto del siglo XX: la

vida política e institucional, la vida cotidiana, la situación económica o el ocio. El periodista y escritor Juan Luis Hernández desarrolló la vida institucional, marcada por los órganos creados por la Dictadura, con ayuntamientos elegidos discrecionalmente y una vida laboral apoyada en el sindicato único. La segunda ponencia, a cargo de Miguel Juan Pereda, entró en los detalles de una vida social en la que se pasó de «los años del hambre» a una cierta prosperidad económica.



Cartel de las Jornadas.

La conferencia del miércoles, de Fernando García, explicó los cambios de la ciudad en materia económica, marcados por los vaivenes de la industria del calzado, mientras los años cincuenta se presentaron tenebrosos con el cierre de la

histórica fabrica Coloma, los sesenta supusieron el despegue de una nueva generación de fabricantes que situaron sus mercados más allá de nuestras fronteras y que llevaron a la ciudad, en los setenta a la denominada «edad de oro del calzado».

En las dos últimas ponencias, el entonces periodista deportivo Pascual Sánchez ofreció una conferencia titulada *Tardes de fútbol en La Glorieta* y la profesora Emilia Cortés detalló lo que fue el cine en Almansa en la época de estudio, en una ponencia derivada de su trabajo sobre la historia del cine en la ciudad, publicado por el Instituto de Estudios Albacetenses.

Los protagonistas de la generación que protagonizaron aquellas Jornadas son hombres y mujeres hechos a sí mismos que encarnan en conjunto valores como el carácter emprendedor, la constancia, el sacrificio, la responsabilidad, el servicio a los demás, de todo lo cual la historia reciente nos ofrece multitud de ejemplos que jalonan las desconocidas –entre los jóvenes–, historias familiares.

Tenemos que recordar la época de nuestra infancia, pero no con el halo de la nostalgia de la pasada juventud, sino reflexionando con sentido crítico y enjuiciando la falta de libertades, los agudos contrastes sociales o la incultura dominante del pasado que contrastan con lo que ahora tenemos: una sociedad en libertad, tolerante, donde el analfabetismo se ha erradicado, pero donde aún nos resta mucho para considerarnos cultos.

Avanzamos lentos pero seguros de que vamos por el buen camino. Nuestra sociedad contiene un tejido social envidiable; las iniciativas culturales que se promueven y la repercusión que generan entre la ciudadanía despiertan la envidia de ciudades de nuestro entorno interregional. La sociedad almanseña anhela saber más de sí misma y la institución que más directamente nos representa, –el Ayuntamiento–, respalda y financia iniciativas como las que hoy nos reúne, lo que debemos recordar y agradecer.

PERSONAS QUE CAMBIAN LA HISTORIA

Juan Carlos Francés

9

Hay proyectos que marcan un antes y después en tu vida, en tu forma de relacionarte...

Y eso es lo que nos pasó a todos los autores de **LOS AÑOS VIVIDOS**. Cuando te llega un proyecto como este a las manos, sabes que tienes algo que será recordado durante muchos años.

Eso es una certeza con la que trabajas desde el principio, pero lo que no sabes ni esperas es que vayas a encontrar un grupo de personas tan interesantes y con las que congenias tan bien para llevar a cabo el proyecto, personal que cambiarán tu historia. Esta es la clave final con la que trabajamos en el equipo de **LOS AÑOS VIVIDOS**, un grupo de personas que aportó todo lo que sabía para que el proyecto fuese realizado con éxito desde el punto de vista técnico y fotográfico, pero que además logró crear un grupo humano inigualable, con un gran espíritu constructivo y mucho afán de cohesión, para que la realización de este proyecto fuese una delicia, en la que trabajar se convirtió en un placer.

A nivel personal, para tod@s, este proyecto fue disfrutar, pasar buenos momentos, crecer como fotógraf@s y como personas, y, sobre todo, generar unos lazos de amistad que

durarían por siempre. Desde el momento de la selección de personajes a fotografiar hasta la inauguración de la exposición, todo fue sobre ruedas y la buena disposición de todos los participantes hizo que más que trabajar, disfrutásemos de realizar ese trabajo.

Las diferencias de nivel fotográfico de un grupo a veces provocan ciertas tensiones que en muchos casos, son difíciles de solucionar... En este caso, evidentemente cada uno de los autores tenía una trayectoria anterior, más o menos experiencia y un punto de vista muy particular sobre el retrato y sobre la fotografía en general. Estas características en cualquier proyecto pueden dar al traste con el mismo, pero en nuestro caso no hicieron más que cohesionar todavía de forma más fuerte al grupo y enfocarlo al objetivo, generando un flujo de reciprocidad entre fotógrafos con los únicos objetivos de: uno, realizar unas imágenes impactantes, que quedasen para la historia y reflejasen un época determinada, y dos, disfrutar, aprender, crecer y salir del este proyecto siendo mejores fotograf@s y mejores personas.

En cuanto al resultado, pienso que es totalmente vigente hoy en día, después de haber pasado más de diez años. Lo que podemos ver en este libro es el resultado de un trabajo de investigación del personaje llevado a cabo desde el análisis previo, desde un trabajo meticuloso de selección de los mismos en función de criterios, totalmente objetivos en algunos casos y absolutamente subjetivos en muchos otros, lo cual da como resultado un crisol de personalidades que en su momento podían resultar influyentes, inspiradoras, determinantes o simplemente actuales, y que mostraba desde el punto de vista del retrato fotográfico la esencia de la sociedad almanseña reflejada en unos cuantos personajes. Como premisa nos planteamos alejarnos todo lo posible de la *pueblerinidad*, sin olvidar que un tema local te tienta constantemente a *mirarte el ombligo*. Nuestra meta era que esos retratos, en la forma, pudiesen haber sido tomados en cualquier parte del mundo y describieran al personaje en sí,

no su relación con la ciudad. En algunos casos se consigue de forma brillante y en otros no hay mas remedio que ser *costumbristas* para plantear una personalidad dada. Por ello nuestras referencias a los grandes fotógrafos de reportaje y retrato de todas las épocas son abundantes, y cualquiera que conozca un poco de historia reciente de la fotografía podrá reconocer claves (no copias ni imitaciones) que le acerquen algunas de las fotografías a Cartier-Bresson, Salgado, Diane Arbus, Helmut Newton, Robert Frank, Walker Evans, Cristina Garcia Rodero... Tod@s ell@s y much@s más fueron nuestras fuentes de inspiración a la hora de abordar un trabajo como este.

Si hay algo que es importante en este trabajo, y sobre todo en el resultado final, es que se aprecia en todos los detalles la libertad con la que trabajamos, tanto desde la propuesta inicial, hasta el resultado final. La propuesta inicial para poner en marcha este proyecto me llegó de la mano de Jesús Gómez Cortés, el cual con su habitual generosidad nos hizo este regalo que nunca olvidaremos: «¿Qué te parece realizar una exposición sobre personas influyentes de la localidad para las Jornadas de Estudios Locales de la Asociación Torre Grande? Condiciones cero, tenéis toda la libertad del mundo». Y claro, eso ayuda muchísimo a que la creatividad y la implicación se multipliquen, dando como resultado imágenes libres, sin ningún tipo de limitación en forma o fondo, y que hablan de los personajes según el punto de vista de cada autor, y esto en arte se llama libertad. Así que desde aquí, mi más sincera gratitud a la propuesta inicial de Jesús, así como poner en valor lo valiente que fue dejando en nuestras manos la parte visual de esas Jornadas de Estudios Locales.

Por último, poner el acento en todos los autores que participamos en este proyecto. Personas únicas, que cambian la historia y la vida de quien les rodea y que dejan una huella infinita. Un trabajo cohesionado y bien enfocado del que cada un@ de nosotr@s nos sentimos orgullos@s.

Gracias, Consuelo, Pepa, Juan Carlos, Paco, Ángel, Juan, Jorge y Benito, que ya no se encuentra con nosotros, pero disfrutará de esta publicación como el que más, no me cabe duda. Ibamos a fotografiar a personas que se supone que cambiaron en cierto modo la historia de Almansa, y al final, la historia que cambio fue la nuestra.

Gracias a tod@s por compartir conmigo, mas que un trabajo o un proyecto, una experiencia vital inolvidable.

FOTOGRAFÍA y SOCIEDAD ALMANSEÑA: el FotoClub ALMANSA

Sergio Mendoza Izquierdo
Asociación Cultural Torre Grande

13

El trabajo fotográfico **LOS AÑOS VIVIDOS**, realizado por algunos componentes destacados del FotoClub Almansa al poco tiempo de crearse éste, es un ejemplo claro del compromiso social de este colectivo desde sus orígenes. El FotoClub constituye, a mi parecer, una de las más importantes agrupaciones del tejido social almanseño, la cual no solamente dinamiza la vida cultural con sus actividades constantes, sino que además dejará una huella que logrará trascender más allá de estos inicios del siglo XXI. Sus trabajos y colaboraciones están creando un archivo de imágenes de toda índole que será de gran utilidad para el futuro conocimiento de sucesivas generaciones, de este momento histórico que nos ha tocado vivir.

Las personas fotografiadas en este libro forman parte de la historia reciente de la ciudad. Han sido parte activa de los cambios y transformaciones que han llevado a Almansa a convertirse en la ciudad que conocemos hoy. De forma paralela, la fotografía ha ido evolucionando y transformándose tanto a nivel global como local, por lo que recorrer la

Los años vividos

historia de la fotografía en Almansa es recorrer la historia de la ciudad, y viceversa.

Durante los años 60 la renovación técnica de la fotografía se consolidó tanto en cámaras como en materiales, y fue entonces más asequible de lo que lo había sido nunca. La Almansa de esos años se encuentra inmersa en un proceso de cambio a una sociedad más tecnológica y moderna que verá su cúspide en los años 80. Es el cambio definitivo de una sociedad agraria a una industrial, con mucho más tiempo libre y una economía más saneada. Es en este contexto en el que la fotografía deja de ser un producto exclusivo de los profesionales y la clase burguesa para extenderse por toda la ciudad. Aparece el concepto de *fotografía artística* y con este tema, en 1965, se realiza la exposición de Mario Bonete García y Pedro Olaya Ruano con 101 obras. También en ese año la Junta Central de Fiestas organiza el Concurso de Fotografía Local Virgen de Belén, que a la postre sería el germen del Concurso Nacional de Fotografía Trofeo Ciudad de Almansa, que llegó a celebrar 21 ediciones y logró tener una repercusión importante al atraer a algunos de los grandes nombres de la fotografía española del momento.

A principio de los 70, los aficionados almanseños están muy relacionados con la Agrupación Fotográfica de Villena, mucho más consolidada y que cuenta entre sus fundadores con el almanseño Pedro Olaya. Otra persona clave de esos tiempos de viajes a la ciudad vecina, y cuyo trabajo llega hasta nuestros días, es Jesús Bernardo Torres Sáez, quien además fue el primer vicepresidente del Grupo Fotográfico Meca tras su fundación, al mismo tiempo que Fernando Maimón Tornero era presidente.

En 1980 Almansa es una ciudad nueva y vital. El deporte y el turismo están consolidados; SS.MM. los Reyes visitan la ciudad; se crea el primer Consejo de Salud y Bienestar Social; la Sociedad Unión Musical de Almansa estrena el Himno a Almansa... Es una sociedad en plena efervescencia, y el recién creado Grupo Fotográfico Meca no lo es menos:

se encarga de la organización del Concurso Nacional, imparte cursillos de técnica fotográfica, tiene su propia liguilla y algunos de sus componentes han consolidado su calidad. Como muestra, Jesús Bernardo es reportero gráfico del periódico *La Verdad*, y Pedro Olaya es colaborador en la prestigiosa revista *Arte Fotográfico*, escribiendo artículos fundamentalmente técnicos.

Ya a finales del siglo XX cobra singular importancia la Universidad Popular, entonces el Grupo Fotográfico Meca traslada hasta allí su sede y su laboratorio, donde imparte cursos de fotografía. Uno de sus profesores de aquel laboratorio es Cecilio Sánchez Tomás, otra de las personas decisivas en la fotografía almanseña. Cecilio representa el cambio generacional que está a punto de suceder durante aquellos años, y su brillante y constante trabajo llega hasta nuestros días. Por aquel entonces, Cecilio es uno de los miembros más activos del Grupo Fotográfico Meca, y hoy en día es miembro de la directiva del FotoClub Almansa. Ese cambio generacional se pone más de manifiesto si cabe en las cuatro exposiciones colectivas realizadas entre 1997 y 2001. Como ejemplo, en aquellas muestras participa Juan Pablo Bonete, hijo de Mario Bonete, sin el menor género de dudas uno de los pioneros de la fotografía en Almansa.

El siglo XXI trae muchos cambios. Si durante los siglos XIX y XX la Revolución Industrial entra en Almansa de la mano del ferrocarril y de la industria del calzado y tiene las consecuencias fotográficas que hemos tratado a grandes rasgos hasta ahora, a comienzos del nuevo siglo la Revolución Digital es ya una realidad. En 2005 son ya mil millones de personas las que utilizan internet; *Telefónica* comienza las pruebas de la fibra óptica; *Google* está arraigado y se funda *YouTube*... Toda esta tecnología cambia la economía, así como nuestra manera de ver el mundo y de relacionarnos. En ese año, Almansa continúa su proceso de modernización. Es entonces cuando comienzan las obras de remodelación del Teatro Regio y siguen las del Hospital, que

ya dibuja su silueta esperanzadora. Es también una ciudad bien informada, pues la existencia del *Periódico de Almansa*, de las Jornadas de Estudios Locales de la Asociación Cultural Torre Grande, de la *Emisora Municipal*, de *Radio Almansa* o de *TV Almansa* así lo confirma. Se celebra la tercera edición del Abierto de Fotografía de Almansa, dirigido por quien redacta estas líneas. El Abierto se configuró desde el principio como unas jornadas temáticas donde las exposiciones, hasta nueve en aquel año, se mezclaban con talleres, conferencias o proyecciones, y una vez más sitúan a Almansa en lo alto del panorama fotográfico nacional.

En aquellos años, la Universidad Popular programa periódicamente cursos de fotografía, destacando como profesor Juan Carlos Francés, fotógrafo profesional formado ya en el mundo digital y de una calidad sobresaliente. Para dar continuidad a la actividad fotográfica desarrollada, en 2007 un grupo de sus alumnos más destacados forman el FotoClub Almansa. En esa primera directiva están Juan Fonta Gaitán como presidente, Martín López García, Francisco López López o el propio Juan Carlos Francés, personas todas ellas destacadas dentro del ámbito fotográfico y con una trayectoria que llega hasta nuestros días. El secretario de esta primera junta es Juan Carlos Banovio, quien es clave para la asociación y que en 2011 se hace cargo de la presidencia hasta el día de hoy. Genial e imaginativo fotógrafo, Juan Carlos Banovio ha sabido servir de nexo de unión entre los asociados. La agrupación ha promovido infinidad de actividades tales como talleres, cursos de iniciación, viajes y exposiciones, encuentros fotográficos, jornadas y actividades de convivencia, trabajos fotográficos temáticos y, por supuesto, colaboraciones con distintas entidades públicas y privadas que buscan frecuentemente la ayuda desinteresada y experta de este equipo humano que en este 2021 lo constituyen 66 asociados y más de 120 colaboradores. Y no puede olvidarse también su exitosa Liga fotográfica, que ya celebra su 13ª edición, un evento que sirve para amalgamar a todos los miembros del FotoClub y para aumentar su pasión por la práctica fotográfica.

No cabe duda de que los cambios de la sociedad almanseña han contribuido de forma decisiva a la aparición de notables fotógrafos en nuestra historia reciente, pero no es menos cierto que estos mismos fotógrafos han favorecido y continúan favoreciendo a esa evolución de la que Almansa es y ha sido protagonista.

Los Años vividos

ALMANSA ENTRE 1950 Y 1975: el retrato de una generación

Juan Luis Hernández Piqueras

TESTIGOS Y PROTAGONISTAS

INTRODUCCIÓN

Con el título **LOS AÑOS VIVIDOS**, la Asociación Torre Grande de Almansa celebró en el Teatro Principal y en las fechas de mayo de 2009 una edición más de sus tradicionales Jornadas de Estudios Locales que en dicha ocasión abordó, a través de sus distintas ponencias, la historia reciente de un periodo histórico todavía cercano y que abarcaba los años de 1950 a 1975. Veinticinco años que abarcaban ese cuarto del siglo XX que se conoció como el *tardofranquismo* habida cuenta que englobaba el periodo político y social del mandato de Franco en los años en los que ya consolidada la dictadura y superada, al menos cronológicamente la posguerra, llegaría lentamente la apertura, primero, y el final del propio franquismo en sí, después.

Era por tanto un periodo que como tal fue vivido por la gran mayoría de las personas que cada tarde asistían a las conferencias programadas y cuyos contenidos les eran cercanos, por haberlos vivido, de una u otra forma, de manera directa. Muchos de ellos podían ser perfectos testigos, cuando no protagonistas, de cada pasaje de la vida de aquellos años que se debatía, analizaba o simplemente se narraba, en dichas Jornadas. La vida política o social, el desarrollo económico e industrial, la cultura y el ocio de la Almansa de esos veinticinco años que transformaron un pueblo desman-

telado por una cruenta Guerra Civil y una triste posguerra, en la ciudad pujante y con brío y renovado impulso emprendedor que afrontarían el periodo de la llamada Transición, estaban sobre la mesa de cada ponencia desarrollada ante una audiencia mayoritariamente conocedora por experiencia vital de esos años. De ahí ese título de **LOS AÑOS VIVIDOS** para dichas Jornadas.

Completando la programación de las conferencias, la Asociación Torre Grande, como había hecho en otras ocasiones similares, recurrió a la fotografía para organizar una exposición que completaba, y enriquecía el programa de estas Jornadas. Diversos fotógrafos almanseños aportaron una serie de fotografías de protagonistas de la vida local desde una variada perspectiva personal y profesional, pero con algo en común, todos ellos habían nacido o crecido en los años reflejados en la panorámica de la Almansa de los años cincuenta a los setenta. Gente de aquí, cuya evolución personal era paralela a la de la Almansa que se estudiaba y analizaba en el contexto de unas Jornadas que habíamos denominado **LOS AÑOS VIVIDOS**.

Los protagonistas de todas y cada una de las fotografías recopiladas en esta exposición ahora rescatadas y reunidas en este libro vivieron su infancia y juventud en la Almansa que renacía de las ruinas físicas y morales de una Guerra Civil que marcó como nunca y de manera desastrosa las dos Españas de las que escribiera Antonio Machado, quien en sus poemas ya nos hablaba que quieren empezar a vivir y a vivir empiezan entre una España que muere y otra España que bosteza.

Almansa, la Almansa de esos años que inicia la segunda mitad del siglo XX, encaja, en ensamble forzado ya que no había otra opción, en esa España desgarrada y gris que surge de la posguerra y en la que los españolitos que vienen al mundo quieren empezar a vivir, y entre esos que a vivir empiezan están los almanseños que crecen con la Almansa que se transforma y vigoriza para pasar de las cenizas grises de una guerra fratricida a los cimientos de una población con

el colorido de la esperanza de un futuro mejor y el logro del que sería un periodo de consolidación de una ciudad que se moderniza y desarrolla a un ritmo nunca antes conocido y que planifica el aterrizaje de una nueva época de construcción de la vida democrática y recuperación de las libertades individuales y colectivas.

Todas las fotos son de gente de aquí, cada rostro muestra el alma de una generación de almanseños y almanseñas en las que se refleja que el paso del tiempo deja, sí, la huella personal de sus vidas, pero también el surco de las vivencias conjuntas del paso cotidiano de nuestras vidas. La fotografía, y dentro de ella el retrato, permite el contraste del pasado con el presente, pero también, y quizás lo más importante en el origen y objetivo de esta recopilación, un testimonio de cada época y sus personajes. No estamos, gráficamente hablando, de un viaje en el tiempo, aunque toda exposición fotográfica de estas características siempre parece tener algo de ello, sino de una parada en la estación de ese viaje, nos detenemos en una época y un momento bien definido de la reciente historia almanseña, y en ella, sus testigos y protagonistas. Los territorios y los enclaves permanecen, pero sus contenidos, y entre ellos las personas, van cambiando en esa carrera constante que entre el pasado y el futuro es el presente. La fotografía, la instantánea que muestra siempre es un presente, fugaz eso sí, porque al instante de ser plasmada comienza a convertirse en pasado. Un pasado que en este caso queda perfectamente delimitado en el tiempo que se refleja en esta muestra fotográfica de esos denominados «años vividos» y en los que cada foto permite la mirada a un tiempo y a su memoria gráfica.

La vida pública y oficial, las escuelas y los docentes, el ocio y el deporte, los medios de comunicación locales, los profesionales de los distintos sectores económicos, los protagonistas del arte y la cultura, y sobre todo la gente en general, la gente de aquí, de la Almansa que vivió los años en los que hemos puesto nuestra mirada fotográfica, es la gente que compone las diferentes galerías en base a las cua-

les se monta esta exposición de personajes locales que nacieron sobre el suelo de una Almansa que aún se estremecía por las dentelladas sociales y morales de una guerra apenas superada, que crecieron con el impulso de la población que se iba reponiendo y que se perfiló con la evolución de los años sesenta y setenta y que, finalmente, se impregnó de la propagación del crecimiento experimentado por la ciudad con las dos décadas finales del siglo XX y la llegada del siglo XXI. Varios de los mejores fotógrafos almanseños, situaron frente al objetivo de sus cámaras a diversos componentes de la generación a la que ellos mismos pertenecen y convirtieron en imagen y retrato una original e inédita postal de esos años vividos en Almansa.

Es cierto, efectivamente, que la fotografía, desde sus orígenes, contribuiría a revolucionar las costumbres y hábitos culturales de una sociedad que desde entonces no ha parado de convertir la imagen en el testimonio siempre valorado y buscado de los hechos y sus protagonistas, es decir la Historia; y esa Historia completada en su relato en otras épocas por ilustraciones y estampas, encontró en la fotografía la herramienta ideal para complementarse en una evolución que nos ha llegado hasta donde hoy estamos y en donde para narrarnos la historia el historiador es vital y la imagen su mejor soporte. Y eso, por encima de todo, fue esa exposición, ahora rescatada como publicación, un soporte ilustrador de una Almansa, la de **LOS AÑOS VIVIDOS** y de las gentes testigos de esos momentos. Pero no un soporte cualquiera, la grandeza de la fotografía es que, además de ser un arte, es el apoyo que da fundamento a cualquier historia o narrativa, y que lo hace con una enorme credibilidad cultural y con una objetividad que no admite comparación con otros posibles soportes. Y aquí, en estas páginas tenemos una buena muestra de ello en cada una de las fotografías que fueron objeto de aquella exposición ahora recopilada.

LA vida política

El periodo analizado en las Jornadas de Estudios Locales **LOS AÑOS VIVIDOS** y retratado a nivel de exposición fotográfica abarca 25 años de la vida almanseña (1950-1975). Un cuarto de siglo dividido en dos partes bien diferenciadas pese a que el régimen político fue siempre el mismo: la dictadura de Franco nacida de la Guerra Civil. En Almansa la primera parte de esos años se concretaría en la década de los años cincuenta, que arrastraron la tristeza, la pobreza y hasta la represión de una posguerra que no parecía terminar nunca. Pero todo túnel tiene su final y la luz del término de aquel túnel se empezaría a vislumbrar con el cambio de década y la llegada de los años sesenta, momento en que coincidirían la reactivación económica de la ciudad con una clara relajación aperturista del régimen a nivel nacional, que buscaba, sin abandonar su fondo, adecuar sus formas a la evolución mundial que se vivía en aquellos momentos en el concierto internacional y del que el franquismo pretendía no seguir permanentemente aislado como había ocurrido desde el término de la II Guerra Mundial (1945).

En el contexto de toda esta época Almansa vivió unos tiempos de uniformidad y estabilidad política y social, que no de tranquilidad, como correspondía a lo que sucedía en todo el país regido por la política monolítica del franquismo. Una prueba de ello es que bajo las directrices del Movimiento Nacional Almansa solo tendría 3 alcaldes en 25 años: Luis de Teresa Rovira, Juan Seguí Fernández y Pascual Rodríguez García. Todos ellos jefes locales del Movimiento en sus respectivas etapas al frente del municipio y siempre bajo los designios del Gobernador Civil de turno, cabeza provincial del Movimiento Nacional en cada rincón de la España franquista. Este sistema político garantizaba, férreamente si era necesario, la estabilidad institucional por encima de todo. Y así se mantuvo durante todo este periodo sostenido por las tres columnas básicas del sistema político creado para

la ocasión: Municipio (Ayuntamiento controlado por el Movimiento y formado solo por afectos al régimen), Sindicato (el sindicato vertical de la dictadura y bajo el control de la Falange Española y de obligada afiliación tanto de obreros como empresarios) y la familia (el llamado tercio familiar al que correspondía ocupar una tercera parte de los componentes de las corporaciones municipales y para el que solo tenían voto los cabezas de familia). Como curiosidad, ni una sola mujer ocuparía concejalía alguna en el Ayuntamiento de Almansa entre 1939, final de la Guerra Civil, a 1975, año de la muerte de Franco.

Pero como apuntaba unas líneas antes, estabilidad no fue sinónimo de tranquilidad. La década de los años cincuenta fue dura y difícilísima para Almansa. Las secuelas sociales y económicas de la guerra no terminaban de cerrarse, mientras sí se cerraban y desaparecían fábricas de calzado y se rompía el tejido social e industrial de una Almansa que veía impotente el éxodo de familias enteras en busca de la supervivencia en otros lares. El hundimiento definitivo de la histórica fábrica de la familia Coloma (1954) fue la imagen del naufragio almanseño que se reflejaba en el dato de que solo entre 1954 a 1955 la ciudad perdió casi 1.200 habitantes. Y todo ello dentro de un entorno en el que la tensión política, por más que la férrea censura y el control sobre la vida ciudadana intentaba enmascararla, seguía latente pues la persecución y seguimiento de las personas no afectas al régimen que mantenía restringida todas las libertades políticas, muchos presos políticos aún continuaban en las cárceles y los consejos de guerra aún se mantendrían hasta bien entrados los años cincuenta. Con ese panorama los ayuntamientos poco podían hacer, salvo aquello que se les permitía u ordenaba desde los respectivos gobiernos civiles de la provincia de turno y así sería hasta que conforme avanzaron los años sesenta el franquismo fue cambiando la maneras, que no el fondo, para dulcificar su gestión y engancharse al tren de desarrollo económico que España en general, y Almansa en concreto, veía arrancar.

En este primer grupo de fotografías de **LOS AÑOS VIVIDOS** encontramos un exponente de esos almanseños que en los años cincuenta nacieron o vivieron su años infancia y que ya a lo largo de los sesenta se integraban en un mercado laboral que en esos momentos en Almansa creaba una amplia oferta con la expansión del calzado, el boom de la construcción, el crecimiento de los puestos administrativos, etc. o salían de Almansa para cursar estudios superiores, eran los años en que la Universidad atraía ya a muchos jóvenes que, una vez realizados sus estudios, y a diferencia de lo que ocurre ahora, volvían a su pueblo natal porque en él encontraban serias posibilidades para desarrollar sus actividades profesionales. Es el caso de los protagonistas de estas primeras fotografías, en las que nos encontramos con almanseños cuya vocación política les hizo, tras ser testigos desde los años cincuenta a los setenta de la vida almanseña, ser protagonistas de la vida política local en las últimas décadas del siglo XX o en los primeros años del siglo XXI, como alcaldes, ahí están Virginio Sánchez el primer alcalde de los ayuntamientos democráticos almanseños (1979-1987) o Antonio López y Fermín Cerdán los primeros titulares de la alcaldía en encabezar una corporación municipal no socialista, puesto que el PSOE gobernó la corporación municipal local ininterrumpidamente desde la llegada de la nueva democracia hasta el 2007; y otros protagonistas como concejales o diferentes cargos públicos.

El denominador común entre todas las fotografías está en la calidad artística de cada uno de los retratos y en sus protagonistas, todos ellos con la misma raíz generacional almanseña y su dedicación a la vida pública local de estos años.

Virginio Sánchez Barberán

Primer alcalde democrático de Almansa tras el periodo franquista presidiría el Ayuntamiento de 1979 a 1987. Fue así mismo el primer parlamentario almanseño en el Congreso de los Diputados. En 1993 reanudó su carrera judicial en Alicante, donde disfruta de la pasión por la navegación en su velero Puma 34.

Fotografía de Ángel Bonete



AYUNTAMIENTO



ALMANSA



Fermín Cerdán

Primer alcalde del PP en Almansa en un mandato repartido con los Independientes de Antonio López y que supuso el cambio de color político en un Ayuntamiento hasta entonces solo gobernado por el PSOE desde la llegada de la democracia. También sería senador.

Fotografía de Juan Carlos Francés



Movimiento Asambleario

En pleno desmoronamiento de los sindicatos verticales del franquismo y antes de la implantación de los nuevos sindicatos, jóvenes trabajadores almanseños del calzado convirtieron al Movimiento Asambleario en su representación sindical y protagonizaron en el verano de 1977 la más larga e histórica huelga zapatera.

Fotografía de Consuelo López y Benito López



Belén Piqueras

Mujer almanseña, zapatera prodigiosa, como reza el himno de la ciudad, que vivió los años comprometidos de la Transición lo que la llevó hasta su concejalía en el Ayuntamiento, donde no estaría mucho tiempo a diferencia de su lucha por los derechos de la mujer trabajadora que mantuvo siempre.

Fotografía de Consuelo López y Benito López



Antonio López Cantos

Su paso por el PP fue fugaz, eso de las disciplinas de partido no iba con él, pero volvió a encontrarse con su ex partido, al que proporcionó la alcaldía de Almansa a condición de compartirla formando ese “monta tanto” con Fermín Cerdán.

Fotografía de Juan Carlos Francés

EDUCADORES

Si algo define el llamado *nacionalcatolicismo* como una de las esencias del régimen franquista, además del fundamental papel protagonizado por la propia Iglesia, es la educación y las directrices bajo las que se impartió durante aquellos años. Desde esa perspectiva el control sería absoluto y siempre bajo dos claras premisas: la primera sería la de borrar todos los esquemas bajo los que había funcionado el sistema educativo republicano, un sistema laico y basado en la enseñanza pública; y segundo, forjar un concepto que desde la infancia integrara a los alumnos en niños y jóvenes leales con la nueva España regida por los principios del Movimiento Nacional.

Para lograrlo no se escatimó mano dura y celeridad para acometer el desmantelamiento del modelo educativo republicano, incluyendo en ello la liquidación inmediata y depuración del profesorado representativo e identificado con ese modelo. Es más, no se esperó siquiera al término de la Guerra Civil y ya en las zonas bajo el control de los sublevados se empezó a imponer el nuevo orden educativo desde el primer momento con la creación de la llamada Comisión de Cultura y Enseñanza bajo la presidencia de quien sería uno de los pocos referentes de la vida cultural del franquismo, el escritor José María Pemán, Comisión en la que ya en sus primeras circulares dejaba bien patente su ideario y objetivos y en las que comenzaba textualmente hablando del proceso de depuraciones a seguir en el magisterio español de forma inequívoca: «El carácter de la depuración que hoy se persigue no es solo punitivo, sino también preventivo...» y que finalizaba patrioteramente con las siguientes palabras: «Veremos amanecer en alborada jubilosa un nuevo Siglo de Oro para la gloria de la Cristiandad, de la civilización y de España».

Bajo estas premisas enmarcando el panorama nacional de la Educación, en Almansa se vivirían los años del final de la guerra bajo el signo de la represión y la persecución de todos los maestros que habían ejercido su profesión durante

los años de la República. De los más de treinta maestros que había en Almansa la finalizar la contienda civil 21 de ellos fueron separados de la docencia, temporalmente algunos y otros definitivamente, el inolvidable maestro José Conde García y su propia esposa Elisa Gallego, sería quizás el caso más paradigmático entre estos últimos, que ya solo pudieron ejercer la enseñanza de manera privada. Esta situación ya no cambiaría en los años cincuenta ni en los sesenta, años en los que aparecerían en las aulas almanseñas nuevos nombres a los que se sumarían los de aquellos maestros que sí fueron recuperados para la enseñanza pública, caracterizada por la escasez de medios y la precariedad de instalaciones.

En 1953 la llegada del Colegio Episcopal venía a sumarse al Colegio Esclavas de María en la presencia de centros privados de carácter religioso, que junto a los colegios nacionales, de ya reseñada precariedad y academias como Virgen de Belén y el Lope de Vega cerrarían el círculo de centros docentes durante los años del franquismo en Almansa. Centros en los que se irían formando los jóvenes almanseños que, a partir de los años setenta, encabezarían una nueva promoción de maestros como los que se reflejan en la muestra fotográfica de nuestra exposición, que se irían incorporando a la enseñanza a lo largo de los años setenta y que tendrían como maestros, que sin duda influirían en su vocación por la enseñanza, a una generación de educadores que vivieron las difíciles circunstancias en las que se desenvolvía la educación bajo un régimen totalitario y bajo la presión de esa lupa perenne en la que su labor era enjuiciada desde unos cánones en los que la libertad no era precisamente la sangre que corría por las venas del sistema. Maestros que con su dedicación y abnegación evitaron que la suya fuese una generación perdida en el recuerdo y que hicieron virtud de las dificultades del momento. Nombres como los de Saúl del Hoyo, José Lloret Talens, Carmen Coloma, Pascual y José Sáez, Paquita Serra, Isabel Pascual, Aquilino Gómez, Carmen Torrecillas o Pascual Pérez Tamarit, por citar algunos de ellos, fueron quienes desarrollaron su labor docente en aquellas escuelas

de paredes desconchadas y húmedas, en aulas presididas por el crucifijo escoltado a cada uno de sus lados por las fotografías oficiales de Franco y José Antonio Primo de Rivera. Las aulas a las que llegaba el queso americano y la leche en polvo que permitía a los alumnos completar su nutrición con alimentos que no eran de los más abundantes en muchos de los hogares almanseños de aquellos complicados años.

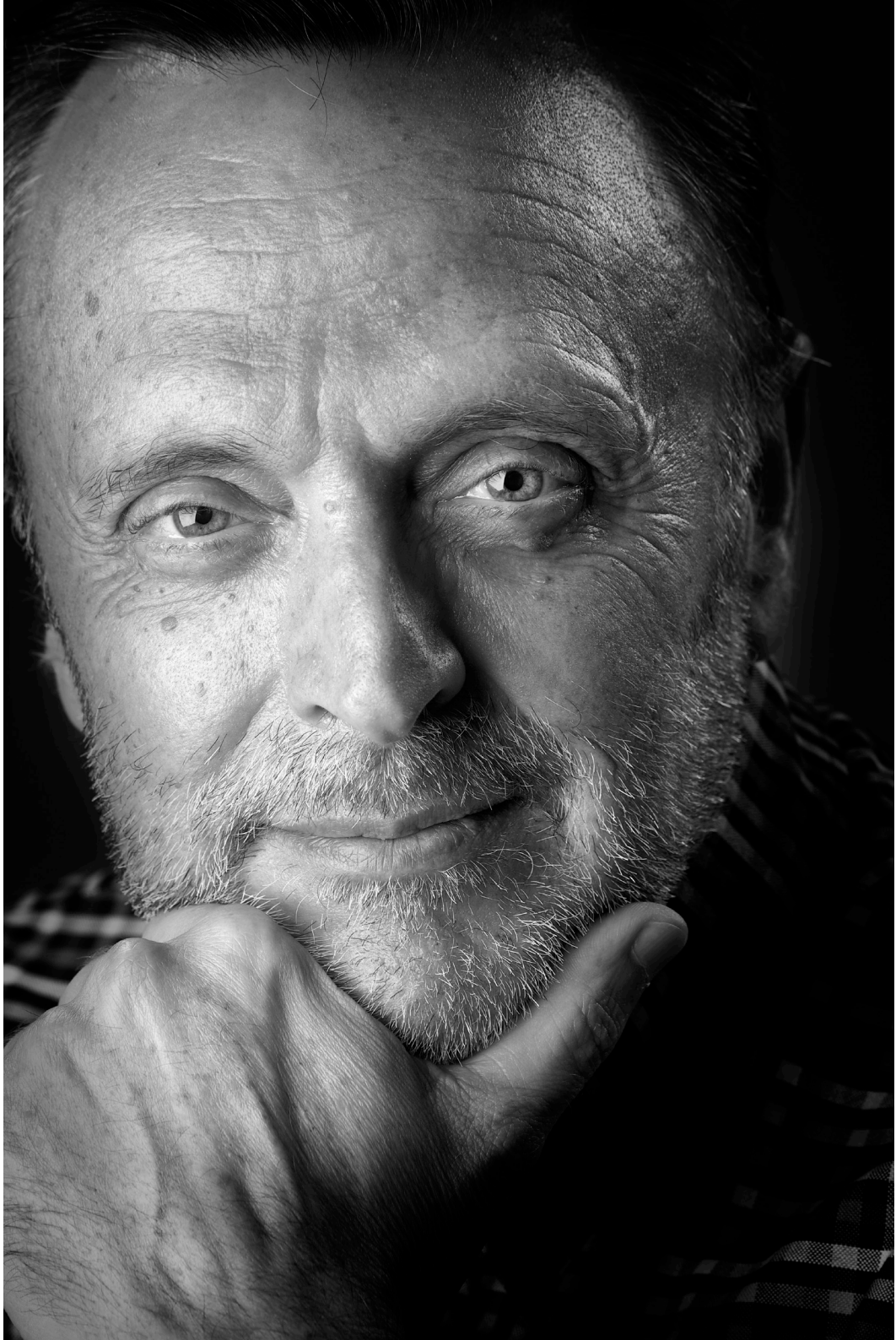
Para maestros como los que aparecen en la exposición esas imágenes no fueron desconocidas, al contrario. Ellos fueron alumnos de aquella época, alumnos de aquellos colegios almanseños de los años cincuenta y agradecieron a esos sus maestros que les permitieran sentarse en los pupitres sin tener que quitarse los abrigos y poder dar así las clases en muchas mañanas de frío invierno. Y de ellos tomarían el relevo para ser los maestros que vivirían, en sus primeros años de docencia, el cambio de los nuevos centros que llegarían con los nuevos tiempos, a los que les tocaría afrontar el cambio de la dictadura a la democracia; cambio de tiempos de aquellas aulas oscuras de pizarras y tiza sustituidas paulatinamente por otras más luminosas con mapas de la España autonómica y hasta con ordenadores unos pocos años después.

Las fotografías que aparecen a continuación retratan una representación de los rostros de quienes, alumnos en **LOS AÑOS VIVOS**, serían maestros en tiempos de transición hacia un presente que entonces todavía era futuro.

Rafael Piqueras

Vocacional y gran profesional de la docencia. Amante de la Historia y, lo que es más importante, capaz de hacer amar la Historia a sus alumnos. Sus inquietudes por la defensa del patrimonio histórico-artístico almanseño le llevaron a la fundación de la Asociación Torre Grande de la que fue su primer presidente.

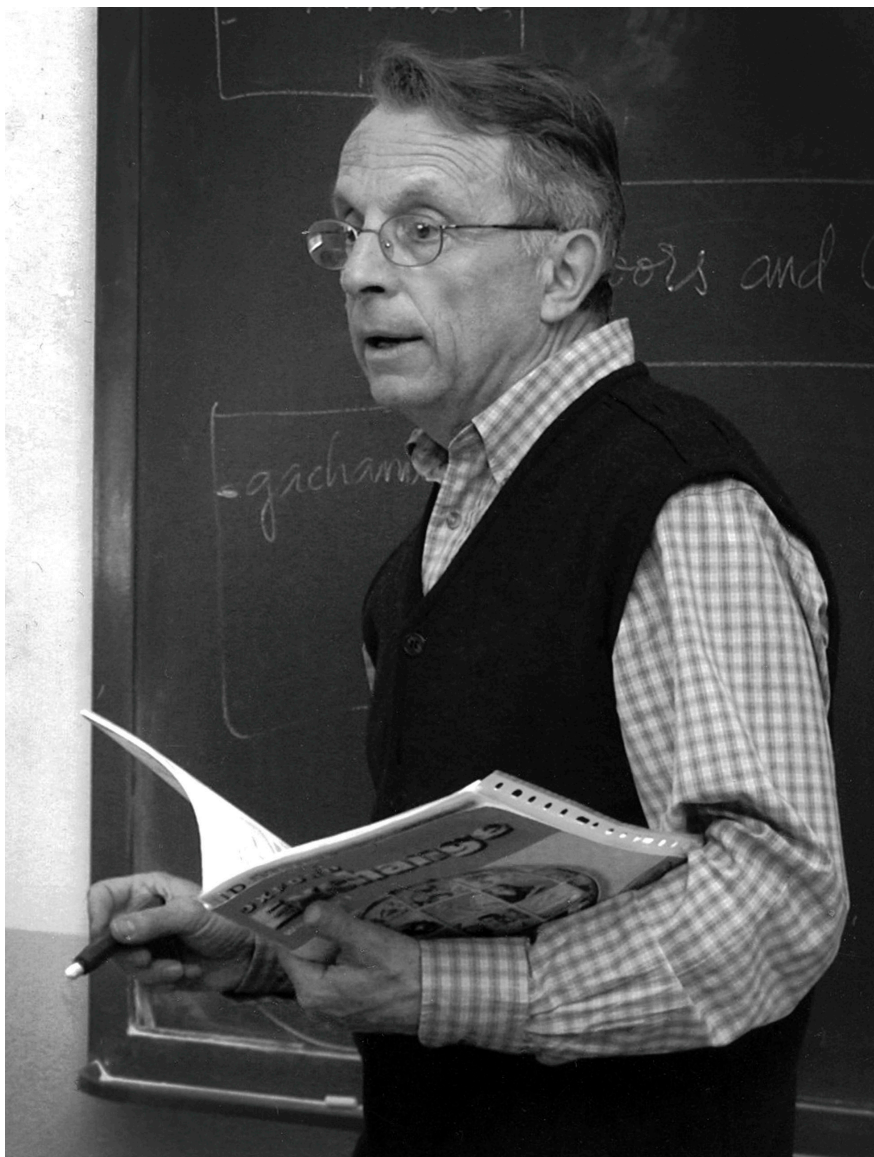
Fotografía de Juan Carlos Francés

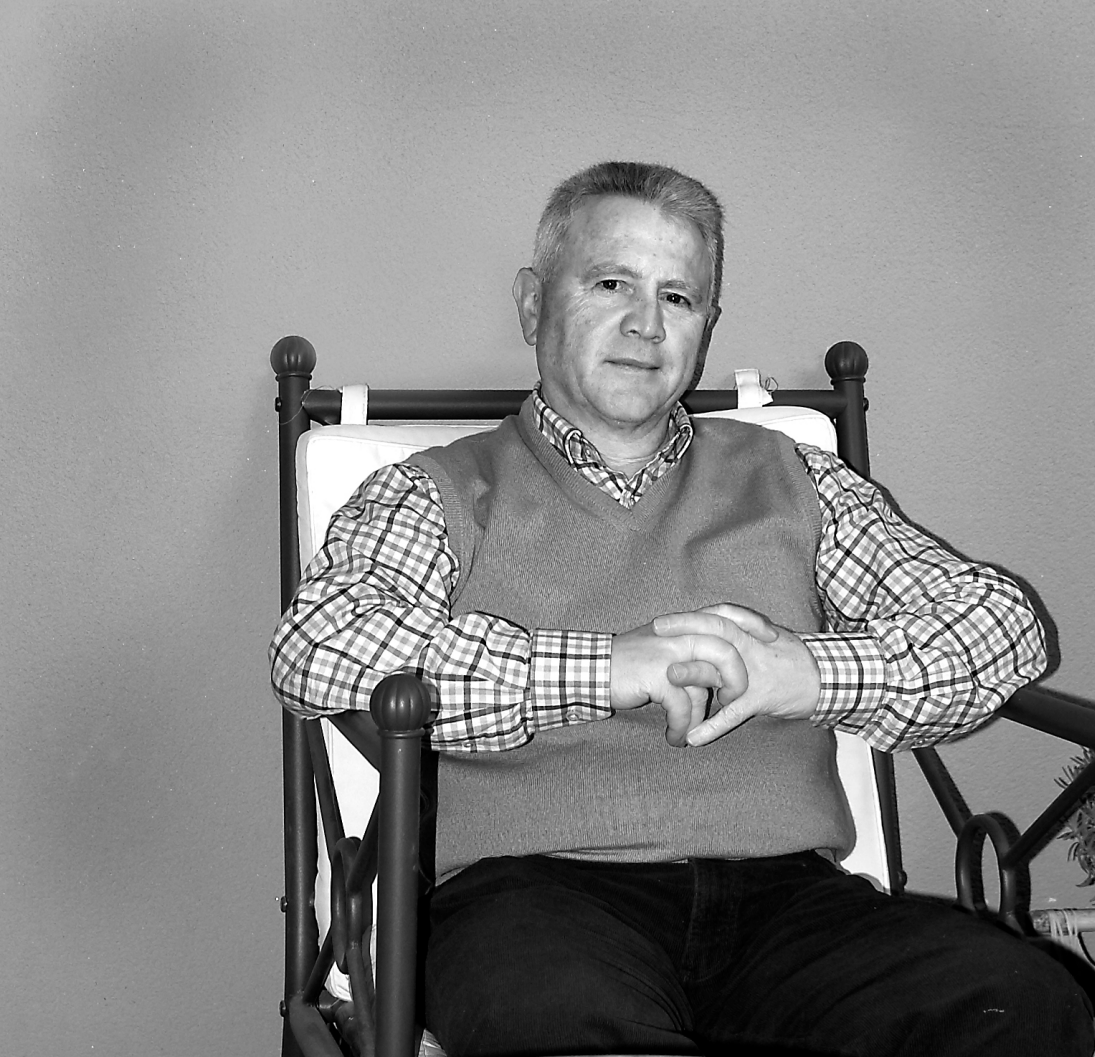


Renato Cuenca

Maestro comprometido con los valores de la educación y la formación. Su dedicación profesional a la enseñanza no le impidió cultivar sus otras inquietudes y pasiones culturales y artísticas sobre las que también volcó siempre lo mejor de sí mismo, especialmente la pintura y la escritura.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Gabriel Navarro

La educación es una de las grandes armas para la evolución social. Así lo entendió desde su actividad profesional en la enseñanza, para expandirlo al resto de sus facetas personales y sociales. Político y concejal, festero protagonista de la generalización popular de las Fiestas en la calle o miembro desde sus orígenes del Comité de Hermanamiento. Hoy la naturaleza es otra de sus inquietudes sociales.

Fotografía de Consuelo López y Benito López



Miguel Juan Pereda Hernández

De maestro de escuela a Cronista Oficial de la Ciudad. Sin sus trabajos y estudios la Historia de Almansa no se conocería en la profundidad y detalle con la que en la actualidad es posible conocerla. Ama la Historia de Almansa con la misma meticulosidad y rigor con que la ha estudiado y nos la ha mostrado y enseñado.

Fotografía de Juan Carlos Banovio

ARTE Y CULTURA

En los que hemos denominado **LOS AÑOS VIVIDOS** la actividad cultural y artística de Almansa subsistió y sobrevivió languideciendo ante un panorama nada favorable a la promoción y potenciación de ese tipo de manifestaciones. Ni el arte ni la cultura fueron prioritarias para el régimen imperante en tales años en los que el control político y la censura restringía de manera voraz cualquier tipo de iniciativa en este sentido. Por ejemplo, baste decir que la Almansa de la posguerra no contó con Biblioteca Pública (la última que había habido fue la Biblioteca Popular de los años republicanos y cancelada nada más terminar la guerra, situada en la esquina de las calles Virgen de Belén con Aragón) hasta 1961, cuando se inauguró en la calle San Francisco la Biblioteca Municipal. Por esos años, principios de los años sesenta desapareció definitivamente la Escuela de Arte y Oficios, la gran iniciativa del pintor Adolfo Sánchez creada a principios del siglo XX, y que tras superar las convulsiones políticas de los años veinte y treinta e incluso la propia Guerra Civil y los difíciles años de la primera posguerra, terminaría muriendo después de una larga agonía en los años cincuenta por inanición económica. Profesores de dibujo como Fernando Conde, inhabilitado para la enseñanza pública como su padre José Conde, Pascual Gómez que ejercía de profesor de dibujo en el Episcopal o el pintor Sergio Sarrión, que habían sido alumnos de Adolfo Sánchez, intentaron cubrir con sus iniciativas privadas el irrellenable vacío que dejaba la desaparición de la Escuela para niños y jóvenes con vocaciones artísticas.

Oficialmente la generación y dirección de la actividad artística y cultural de la época correspondía a Falange Española a través del tejido sociopolítico del momento, con amplio consenso para que la Iglesia también tuviese su importante papel en el mismo. Así, el Frente de Juventudes, la OJE (Organización Juvenil Española), la Sección Femenina, la Or-

ganización Sindical de Educación y Descanso, etc., serían quienes moverían los hilos y encauzarían la más bien pobre actividad artística y cultural que se desarrollaría en aquellos años. En los que, como ejemplo, solo un libro entre 1939 y 1975 se editaría en Almansa: *Historia de Almansa. Apuntes*, de José Pérez y Ruiz de Alarcón, publicado en 1949. En teatro, y al margen de las iniciativas privadas que se programaban en los escenarios del Regio y Coliseum –fundamentalmente en formato de la tan en boga entonces revista musical, musicales de copla y canción española y más excepcionalmente algunas compañías profesionales– se fue manteniendo la larga tradición de las compañías de aficionados en Almansa, si bien ahora tendrían que recubrirse del manto de las citadas instituciones franquistas de la época (Grupo de Teatro de Radio Juventud) o de la Iglesia (Grupo de Teatro de las Juventudes Antonianas), por citar dos de los más representativos grupos locales de aquellos momentos.

La mano que mecía la cuna de la actividad cultural y artística de la ciudad, como en toda España, estaba clara. Baste decir que hasta bien entrados los años cincuenta (1956, 17 años después de terminada la Guerra Civil) los socios de la Unión Musical no podían elegir su junta directiva, que venía impuesta por el Ayuntamiento y la Falange. La Sociedad Unión Musical sería, en cualquier caso, uno de los grandes oasis en el desértico panorama que marcó la época, y como siempre un verdadero referente cultural y artístico de la población, y en la que siguieron pasándose el testigo las diversas generaciones de los músicos que habían sido con los que protagonizarían el futuro, varios de los cuales aparecen entre las fotografías de nuestra exposición. La banda de música almanseña, como lo había sido siempre, siguió siendo la joya de la corona de la Sociedad Unión Musical aún dentro de esta época oscura para la promoción cultural, de ella salieron toda una gran generación de músicos y algunas figuras individuales que merecen capítulo aparte en la historia de la música almanseña como el profesor y director Fernando Bonete Piqueras, que llegó hasta la dirección de la

Banda Sinfónica de Valencia, y el director y trompeta solista de la Orquesta de la Ópera de Berlín Martín Baeza.

El panorama cultural, pobre y austero, que presidía la vida almanseña, comenzaría a cambiar desde la segunda mitad de los años sesenta con la recuperación económica que se dejaría sentir en todos los órdenes de la vida local y también en este capítulo... La aparición de colectivos juveniles al margen de los institucionales del Frente de Juventudes, como el Stop Club, JOC de Almansa (Juventud Obrera Cristiana) nacido al amparo de la Iglesia Parroquial de San Roque, los primeros grupos musicales locales en la línea del fenómeno musical que se había universalizado desde la aparición de los Beatles o la llegada de sucursales bancarias en formato de Cajas de Ahorro, la de Valencia primero y la de Albacete después, que proporcionaron nuevos locales y salones adecuados para actos culturales y artísticos rompiendo con la oferta monolítica habitual de los teatros almanseños en manos de empresas privadas y a los que se sumaba circunstancialmente el salón de actos del Casino Almansa, fueron todos ellos ejes que al rodar al unísono en los mismos momentos cambiarían en muy pocos años el panorama almanseño que apenas si tendría parecido alguno en la Almansa de los inicios de los años sesenta con la población que entraba en la década de los setenta.

Jesús Bernardo Torres

Además de ejercer el magisterio, sus inquietudes culturales y artísticas hacen que diversas actividades llenen su perfil personal con una intensa labor en diferentes disciplinas e iniciativas de la ciudad. La fotografía, una de ellas, le convierte en reportero y corresponsal de prensa; otro objeto de su dedicación sería el Coro de la Unión Musical al que contribuiría para su fundación y del que fue director.

Fotografía de Juan Carlos Francés



José Tomás

Rememorando la letra de la conocida canción de La Lupe, José Tomás es «puro teatro». Respira y transpira teatro por todos sus poros; lo demostró desde muy joven en la etapa fundacional de Arte Escénico y lo ha mantenido años después creando Tablas Teatro y su personalísima trayectoria.

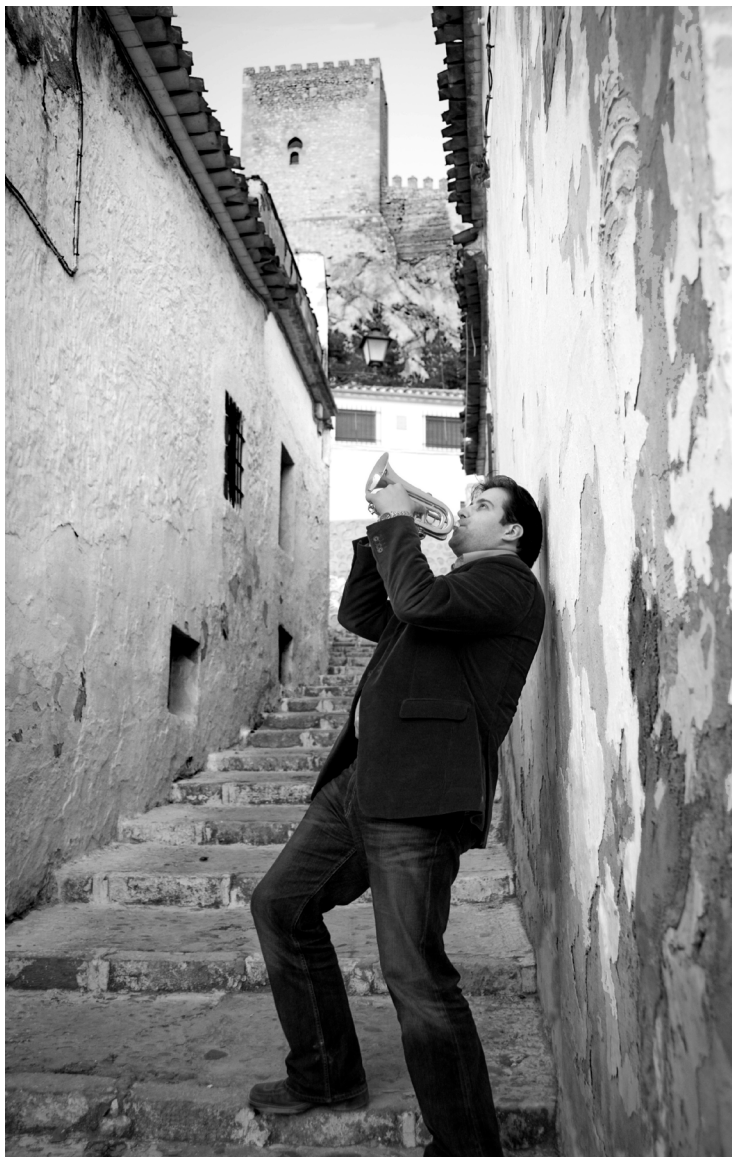
Fotografía de Juan Carlos Francés



Martín Baeza

Tras sus inicios en la Unión Musical, su carrera como trompetista le ha llevado hasta una extraordinaria actividad musical a nivel internacional. Vive en Alemania pero regresa a su Almansa natal cada vez que puede y aquí le podemos ver con su trompeta comprobando la sonoridad del Callejón del Moro.

Fotografía de Ángel Bonete





Antonio Real

Qué la fotografía es un arte lo demuestra Antonio Real con cada una de sus obras. Encaramado en lo alto de una roca del paraje de Valparaíso, aquí le tenemos oteando nuevos paisajes que fotografiar con su personal toque y maestría. ¿Cuál será esa nueva imagen con la que nos hará soñar?

Fotografía de Ángel Bonete

Paulino Ruano

Si hubiese nacido en el siglo XV Paulino hubiese sido un hombre renacentista. Su inquietud artística le ha llevado a explorar casi todas las facetas artísticas y en todas ha dejado su sello personal, pintura y dibujo sobre todo, pero también la escultura, la música o la escritura... Hasta hizo sus pinitos políticos, pero como no nació en Italia, sino en Almansa, no fue un Maquiavelo pero sí concejal de Cultura.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Herminio Gómez

Apasionado por la Historia Militar en general y muy en particular por la de la Batalla de Almansa, puso en el escaparate público la promoción y la proyección de la ciudad a través de la divulgación de este hecho histórico, su musealización y recreación. Se convirtió en el pionero de una batalla ambiciosa con miras de futuro.

Fotografía de Paco López

Fernando Micó

Personal e intransferible este alguacil municipal que entró a trabajar en un Ayuntamiento en plena adaptación municipal a la vida política democrática y que protagonizó su propia readaptación hasta convertirse en el rostro y alma de la Imprenta Municipal dotándola del gran bagaje realizado a lo largo de estos años.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Cecilio Sánchez

Compañero de Fernando Micó en la Imprenta Municipal, Cecilio, fue poco a poco derivando sus habilidades y conocimientos de las artes gráficas a su pasión por la fotografía artística, faceta en la que ha terminado convirtiéndose en uno de los más galardonados y reconocidos fotógrafos almanseños.

Fotografía de Juan Carlos Francés



Equipo humano de la Casa de Cultura

El 23 de abril de 1983 abrió sus puertas la Casa de Cultura de Almansa. Fue la primera gran inauguración de la corporación municipal democrática y un hito que cambiaría la vida cultural almanseña que pasaba de la falta de instalaciones y programaciones del régimen anterior a las dotaciones y acciones que marcarían la nueva etapa. Esencial para esa transición sería el equipo humano que haría posible tan ilusionante como ambicioso viaje.

Fotografía de Juan Carlos Francés

María Ángeles Real

Aunque ahora nos parezca mentira, hubo un tiempo en Almansa, y fueron años vividos, en que no existía ni una sola academia o escuela de danza o baile. Ella, como artista primero y siempre, y como maestra después, lo cambió todo siendo la avanzada de un futuro que hoy es el presente artístico almanseño.

Fotografía de Consuelo López y Benito López.



Jesús Gómez Cortés

Profesor de Historia, se ha volcado desde siempre por hacer llegar la Historia de Almansa no solo a sus alumnos sino también a todos los almanseños, consciente de que es más fácil querer y mejorar la ciudad conociendo su Historia. Desde ese convencimiento fue una de los fundadores de la Asociación Torre Grande y presidente de la misma durante buen número de años. Intelectual comprometido, no rechazó la experiencia de ser concejal en el Ayuntamiento almanseño.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Carlos Rodríguez López

Uno de los pintores almanseños contemporáneos más reconocido de su generación. Alumno aventajado de buenos maestros y maestro a su vez de una nueva generación de nuevos pintores almanseños, su obra, en la que siempre hay también un gran toque autodidacta, es hoy de las más acreditadas de la pintura almanseña.


Fotografía de Juan Carlos Banovio

Manuel Colmenero Núñez

Con una visión muy personal, su obra le ha convertido en otro de los mejores exponentes de la pintura almanseña de estos años de cambio de siglo y en donde la propia obra también cambia con facilidad desde los cuadros más convencionales a otros sumamente innovadores, pero siempre con un sello propio.

Fotografía de Juan Carlos Banovio



A photograph of a man, Carlos Monje Gómez, working on a pottery wheel. He is wearing a white apron over a dark shirt and glasses. He is focused on shaping a piece of clay. The background is dark and textured, suggesting a workshop or studio. The lighting is dramatic, highlighting the man's face and the clay he is working on.

Carlos Monje Gómez

El arte de dar forma al barro con las manos hábiles y sabias del alfarero lo ha cultivado Carlos hasta convertirse en el gran referente de esta especialidad en Almansa. Su maestría, además de permitirle realizar una ingente obra, también ha dado sus frutos en el plano docente con su labor didáctica y de maestro.

Fotografía de Paco López



Los Mariachis

Claros herederos de la larga tradición de músicos almanseños que fueron poniendo banda sonora a las vidas de sus conciudadanos en diferentes épocas.

Fotografía de Juan Carlos Banovio.



Los Mariachis son claro ejemplo de la música que ha acompañado a la generación que protagoniza esta publicación y a la que ellos mismos pertenecen.



David López Sánchez y Juan López Ortuño

La tradición musical le llega de la mano de su padre Juan, que aparece en segundo plano, a una edad muy temprana cuando las notas del clarinete empiezan a sonar en su cabeza. Años más tarde finaliza los estudios superiores de clarinete en Madrid. Su participación proactiva en la Sociedad Unión Musical y en la banda juvenil lo convierten en uno de sus más valiosos estandartes donde ahora beben los futuros músicos de Almansa.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado

Carlos Arques Soler

Otro de los pintores cuya obra es imprescindible contemplar y valorar para conocer lo mejor de una irrepetible generación de artistas almanseños. Tanto cuando se recrea en el pasado de nuestra Historia y la elige como motivo de sus cuadros, como cuando explora otros contenidos y formas, logra el objetivo de sus pinceles.

Fotografía de Paco López



Medios de comunicación

Almansa, desde los años finales del siglo XIX, ha mantenido una rica e interesante tradición con los medios de comunicación, que se plasmaría en la presencia constante de la información como una habitual seña de identidad de la población, de sus gentes, de su actividad y de su actualidad. En un principio, en esas últimas décadas del siglo XIX gracias a las abundantes aventuras periodísticas que se iniciaron con más ilusión que medios por sus distintos promotores y que llenarían de cabeceras, ya para la historia, de los distintos periódicos que por aquellos años lograron ver la luz. Más tarde, ya en la plenitud del siglo XX, la prensa escrita perdió su hegemonía como vehículo transmisor de la información almanseña y cedió ese papel a la radio que acaparó el protagonismo de la comunicación local a lo largo de toda la segunda mitad de ese siglo veinte en cuyo final apareció también la televisión local, con el nacimiento de TV Almansa que ha ido consolidándose desde sus orígenes en aquellos años finales de la década de los noventa del pasado siglo hasta hoy en pleno siglo XXI y reafirmando un momento excepcional para una población de las características de Almansa que puede mantener, como ha hecho en estas cuatro últimas décadas, un perfil informativo dotado de una, y en algunos momentos dos, emisoras de radio, varios periódicos impresos y una televisión local. En este sentido, Almansa siempre fue pionera: primero con sus abundantes periódicos decimonónicos; con la radio, logrando ser la primera estación emisora que emitió desde la provincia de Albacete, gracias al ingenio y vocación radiofónica de Carlos Salvador Salcedo creador de Radio Almansa, con un equipo emisor que el mismo montó en 1927 y que mantuvo hasta los primeros años treinta emitiendo desde su sede en el número 7 de la hoy calle Nueva; y también con la televisión, cuando en plena escalada de la tecnología por cable en los años noventa, facilitó la puesta en marcha de numerosas televisiones locales o comarcales, y a la que un grupo de

jóvenes emprendedores almanseños supo unirse para crear TV Almansa.

Cada uno de los diferentes medios que se han hecho un hueco en esa ya larga relación de los medios de comunicación con Almansa tuvo siempre la parte de riesgo que conlleva toda aventura. En el caso de los viejos periódicos de finales de siglo XIX y principios del XX la historia más repetida fue la de su efímera vida, sucumbiendo a los costes que suponía la edición de un periódico en aquellos momentos. El ejemplo más representativo fue quizás el de *El Candil*, que apareció por primera vez durante los últimos años del siglo XIX y que de nuevo reaparecería en 1910, siempre de la mano de su tutor y director Ignacio Puigmoltó quien popularizó aquella frase de que en «Almansa o no pasa nada, o no se puede decir lo que pasa» que dirigió a su editor el impresor Antonio Molina, en cuya imprenta se editaba el semanario, frase que contenía toda la ironía de su autor, pero también la triste certeza de que su segunda andanza con *El Candil* se apagaría como la primera.

En contraste con la larga lista de periódicos y su corta existencia en épocas anteriores, vendría tras la Guerra Civil un periodo diametralmente opuesto con escasas publicaciones y un medio que por esos años llegaría para quedarse. Esta vez no a través del papel si no de las ondas: la radio, con Radio Juventud de Almansa como exponente máximo de la comunicación en los años de la posguerra almanseña y del resto de la etapa franquista en la localidad. Radio Juventud llegaba a Almansa en el inicio de nuestros llamados «años vividos», justamente se inauguraba en mayo de 1950, y como una iniciativa del Frente de Juventudes que se convertiría en el promotor de la emisora creada por un radioaficionado almanseño, Miguel Olaya Fito, quien se encontraba ante el dilema de que tenía una emisora pero que no podía hacer uso de ella ante las restrictivas leyes de comunicación propias de una dictadura. La propuesta que a Olaya le hizo el Frente de Juventudes sería irrechazable, ellos se quedaban con los derechos y propiedad del equipo emisor y a él se

le adjudicaba la responsabilidad técnica y el mantenimiento de la emisora. El Ayuntamiento avaló el acuerdo y el Gobierno Civil autorizó sus emisiones. Comenzaba una historia paralela entre la radio y la ciudad que viviría la negrura de los años cincuenta, el renacimiento de los sesenta y el final del totalitarismo y la llegada de la democracia en los setenta. Un viaje tan de la mano a través de casi tres décadas que identificaron, quizás como nunca ha ocurrido con otro medio, a la población con un medio de comunicación que en esos años consideró suyo.

En unos años (1950-1975) en los que la radio monopolizó la comunicación en Almansa, todavía hubo hueco para algunas aventuras periodísticas a la vieja usanza: los periódicos de siempre, aunque tal vez solo dos alcanzarían nivel y periodicidad como para así catalogarlos. El primero, el retorno de *Corazón* que ya se había publicado antes de la Guerra y que volvería a impulsar, inquebrantable, el represaliado oficialmente pero querido popularmente don José Conde, entre 1962 y 1965. Y diez años después, en 1975, el periódico inicialmente quincenal *Almansa* que editado en la imprenta de Antonio Molina promovió el personal de Radio Juventud de Almansa, pero que solo duraría hasta el verano de 1976.

Esta constante e ininterrumpida presencia de los medios de comunicación en la vida almanseña desde el crepúsculo del siglo XIX hasta los albores del siglo XXI proporciona lógicamente una larga lista de profesionales que se forjaron en las labores periodísticas de sus respectivas épocas y explica también que constituyera un amplio apartado de los retratos testimonio de la exposición **LOS AÑOS VIVIDOS**, años en los que cada uno de ellos, además de vivirlos y como tal ser testigos de los mismos, han sido sus narradores a través de la prensa, la radio y ya, en tiempos más recientes, también desde la televisión. Dice una vieja soflama periodística que el periodista nunca debe ser el protagonista de la noticia. Cierto, pero sí pueden ser protagonistas de los tiempos que les tocó vivir y como tal aparecen en la exposición.



Juan Luis Hernández Piqueras

Desde siempre, Juan Luis ha desarrollado, tanto en Almansa como en diversos medios de comunicación provinciales y nacionales, todos los trabajos que engloban la profesión del periodismo. La radio, la televisión y la prensa escrita no tienen secretos para él. Su gran afición y especialidad es el deporte de competición motociclista.

Fotografía de Ángel Bonete



Joaquín Sánchez y Pablo Sánchez

Durante muchos años ambos dieron voz y texto a la información en la Radio Municipal almanseña. Más tarde los avatares profesionales separaron sus caminos y mientras Joaquín se encaminaba hacia la información en TV Almansa, Pablo fundaba y dirigía el periódico A 30 y se lanzaba después a la aventura política como concejal en el Ayuntamiento almanseño.

Fotografía de Juan Carlos Francés

Pascual Sánchez Gutiérrez

Profesor de Matemáticas de vocación y comentarista deportivo de devoción, comenzó su carrera en la emisora local Almansa Uno Radio en 1992, pasando más tarde a presentar el programa “Marcador” en la televisión local durante 12 años en el que se hacía eco de todos los eventos a nivel local. Épicas son sus retransmisiones deportivas de fútbol, baloncesto, waterpolo... así como sus entrevistas en directo a personajes del mundo del deporte almanseño.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado





José Joaquín Alcocel

Periodista, con incursiones tanto en la radio como en la televisión local y en la prensa provincial, y poeta. Sobre todo poeta. Poeta con mayúsculas y bohemio. Antes de tiempo, en 2013, escribió sus últimos poemas.

Fotografía de Juan Carlos Banovio

Juana Poyo

Juana es como una más de la familia. Tantos años en la televisión local, prácticamente desde los orígenes de TV Almansa, la han llevado a entrar en todos y cada uno de los hogares almanseños sin tener necesidad de llamar a la puerta. Y ahí sigue, de reportera todoterreno.

Fotografía de Juan Carlos Banovio





Personal de TV Almansa

La tradición de los medios de comunicación en Almansa ha sido tan amplia como rica. Ahí están los periódicos de finales del siglo XIX y casi todo el siglo XX, la radio con una presencia constante desde los años veinte del pasado siglo... y llegó el siglo XXI donde no podía faltar la televisión, que prácticamente casi quince años antes del cambio de siglo hizo su aparición de la mano de un reducido grupo de pioneros que creó TV Almansa tras gestarse en un curso audiovisual de la Universidad Popular.

Fotografía de Juan Carlos Francés

DEPORTISTAS

Hablar de deporte en la Almansa de los llamados «años vividos» sería hablar de fútbol y muy poco más. Con la llegada de los años cuarenta las instalaciones deportivas en Almansa eran prácticamente inexistentes a excepción del campo de fútbol de La Glorieta. Y así seguiría siendo hasta bien entrados los años setenta. Ante esta evidente pobreza de dotaciones deportivas, los patios de los colegios, aquellos que contaban con tal espacio, que no eran todos, las entonces abundantes eras del campo cercanas al núcleo urbano y hasta las calles y plazas de la población todavía de suelo terroso y escasas de tráfico rodado en su mayoría, eran el escenario habitual que se convertía en improvisado campo de fútbol o en escenario de juegos y esparcimiento de los más pequeños.

Durante los años cincuenta prácticamente no existía una concejalía de deportes, y la estructuración organizativa del deporte local recaía en el Frente de Juventudes a través de su obra sindical de Educación y Descanso o de la Organización Juvenil Española (la OJE), que también asumía la Educación Física en los colegios a través de sus monitores y profesores de Gimnasia. Con esa raíz brotarían algunas intentonas de consolidar equipos de balonmano, baloncesto, y algunas otras disciplinas más minoritarias y que correrían dispar suerte en cuanto a su implantación y continuidad.

Con el despegue económico que fue llegando conforme avanzaron los años sesenta algunas carencias se fueron paliando, y aunque el fútbol seguía monopolizando el interés más generalizado de una época en la que el viejo campo de La Glorieta vivía sus momentos de oro en años en que los llenos solían ser habituales y de apasionantes rivalidades frente a equipos como el Yeclano, el Eldense y muy especialmente ante el Albacete, con una Sociedad Deportiva Almansa formada a principios de 1951 y casi siempre militando en la Tercera División, otras iniciativas deportivas comenzaron

a cuajar. En 1958 se fundó el Moto Club Almansa cuya larga trayectoria ha proseguido después con éxitos importantes para el deporte almanseño merced a pilotos que alcanzarían reconocimiento nacional e internacional como Andrés Sánchez Marín o Javier Rodríguez Hernández, quienes lograrían entorchar su palmarés con títulos de campeones de España de Velocidad. Además de inaugurar en 1975 un circuito permanente de motocross en el paraje de El Saladar.

En pleno ecuador de los años sesenta Almansa abriría sus primeras piscinas, Oasis y Castillo, ambas privadas, veinte años antes de que se realizaran las primeras piscinas públicas. Por esa época, 1964, el Centro Social de San Juan, entonces más conocido popularmente como el Tele-Club, aportó a Almansa un nuevo campo deportivo que ofreció alternativas para la práctica del fútbol, baloncesto y deportes tradicionales como las bochas. Ya en los setenta, el Frente de Juventudes al crear, en los solares de la calle Virgen de Belén donde había existido el viejo cine Cervantes, la nueva Casa de la Juventud inaugurada en 1971, dispuso en su planta baja la instalación de un gimnasio que, dentro de su modestia, enriquecía la nómina de instalaciones deportivas en una Almansa que también por entonces, los primeros años setenta, comenzó a contar con las primeras pistas de tenis privadas, que generarían un impulso vital para esta disciplina deportiva cada vez más en auge y que se plasmaría en la fundación del Club de Tenis Almansa.

El nuevo campo de fútbol de hierba, que definitivamente jubilaría en el recuerdo al histórico campo de La Glorieta no llegó hasta el verano de 1976, inaugurado con un ambicioso torneo en el que participaron equipos del Real Madrid y F.C. Barcelona junto al Albacete y el propio Almansa. El primer pabellón polideportivo aún tendría que esperar y no llegó hasta los años ochenta, cuando los principales deportistas que marcarían una nueva generación del deporte almanseño, y de los cuales varios y notables ejemplos aparecen en las fotografías que componen nuestra exposición, ya empezaban a dar sus primeros frutos consiguiendo unos resul-

tados en sus diferentes disciplinas competitivas que venían a demostrar que los años difíciles vividos por quienes en Almansa tuvieron que superar tanta carestía y obstáculos no habían hecho mella en sus ambiciones y sueños deportivos, incluso, si me apuran, todas esas dificultades de los cincuenta y los sesenta forjaron el ánimo y la competitividad que necesitan los campeones que después han sido. Varias de las fotografías recopiladas en este apartado de **LOS AÑOS VIVIDOS** nos muestran algunos de esos almanseños que surgidos de los años difíciles compitieron para ganar el más importante de los triunfos: el de la constatación de la superación de tus propias ambiciones sabiendo que cada éxito suyo era también el de los aficionados almanseños.

Los deportistas almanseños seleccionados por los fotógrafos que hicieron posible esta exposición, al margen de sus logros deportivos, tienen en común el haber nacido y crecido en los años del deporte reflejado en el blanco y negro de esos años centrados en la época de aquellas Jornadas de Estudios Locales sobre la vida almanseña de los años cincuenta a los setenta, y que fueron capaces de, partiendo de ese blanco y negro, llevar el deporte hasta el colorido del esfuerzo y los triunfos. Sánchez Marín, por ejemplo, demostró que comenzar corriendo en improvisados circuitos por las calles de Almansa le permitió enfilarse los asfaltos del mundial; o que un entrenador del pueblo, Arnedo, podía dirigir la plantilla de un Almansa que lograría el histórico ascenso a la Segunda División B, un sueño para aquellos niños que para poder jugar al fútbol en su localidad habían tenido que dejarse la piel hasta en las eras.

José Collado

Como concejal de Movilidad Urbana del Ayuntamiento de Almansa, Pepe Collado fue el precursor de las controvertidas bandas de reducción de velocidad. En la foto, posa orgulloso sobre una de ellas, con su Montesa Cappa 250 cc. de la época en la que fue piloto de motocross.

Fotografía de Ángel Bonete





Andrés Sánchez Marín

Después de una gran trayectoria en carreras locales y regionales, Andrés dio el salto a la competición motociclista nacional e internacional, participando entre 1982 y 1987 en los campeonatos mundiales y europeos de 125 c.c., consiguiendo además ser campeón de España en dicha categoría en los años 1985, 1986 y 1987. En la foto aparece orgulloso con la campeona «Moto Ducados» con la que cosechó sus mejores éxitos y en plena recta del circuito de Albacete del que es su director gerente.

Fotografía de Ángel Bonete

Javi's Rodríguez

Padre e hijo, gasolina por las venas. Campeón Provincial de motocross y de trial el padre y campeón de España de velocidad en 1999 el hijo. Ambos posan divertidos sobre dos históricas motos alemanas. Una DKW NZ 500 del año 1939 y una BMW R50 del año 1960.

Fotografía de Ángel Bonete





Francisco Milán Collado y Francisco Pablo Abarca García

Representan la importancia de la práctica del atletismo en Almansa. Milán comenzó a los diez años en el Club EDA llegando a ser campeón regional infantil. Actualmente da clases de atletismo en una Escuela de atletismo en Valencia con más de cien integrantes. Abarca ingresó en el CODA (Club Olímpico de Almansa) en 1993 y pronto destacó en pruebas de fondo.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado

Ana Arráez Ruano

Desde muy joven, Ana sintió verdadera pasión por el deporte y la danza, de ahí que muy pronto encauzara su vida profesional por esos derroteros constituyéndose con el paso de los años en un auténtico referente en nuestra localidad y comarca con su academia Scherezade.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado





Pepe Gil

En los años setenta y primeros ochenta del pasado siglo Pepe se convirtió en uno de los mejores jugadores del tenis almanseño; polifacético del deporte, llegó a compatibilizar el tenis con el fútbol siendo por esa época jugador del primer equipo de la U.D. Almansa. Con ese bagaje, cuando dejó la práctica deportiva y pasó a labores organizativas y técnicas, no es extraño que fuese concejal de Deportes.

Fotografía de Benito López

Jorge Arnedo Martínez

El fútbol almanseño tiene más de un siglo de historia, pero en esa larga historia desde los primeros años del siglo XX hasta hoy, solo una vez se consiguió el ascenso a la Segunda División B, y ese hito se logró con un entrenador almanseño al frente de la plantilla local como entrenador en aquella histórica temporada: Jorge Arnedo.

Fotografía de Paco López



PROFESIONALES

Si existe un hilo conductor de la evolución y el desarrollo económico y social de una población y su sociedad, ese es, sin duda el relevo generacional de quienes se ponen al frente de la empresas e iniciativas emprendedoras que generan la creación y el funcionamiento de negocios que a la larga y en el tiempo terminan identificándose con la propia ciudad en la que brotaron sus raíces y en el espacio donde han ido arraigando y extendiéndose.

Almansa, que hasta la segunda mitad del siglo XIX fue un pueblo agrícola y no de excesiva prosperidad dadas las condiciones de sus terrenos de secano, cambió radicalmente en los finales de ese siglo y en los inicios del XX con la llegada del ferrocarril y de la industria, esencialmente la del calzado. Un cambio que le permitió una fuerza generadora de empleo y de mejoría económica como nunca había conocido y que impulsó el progreso de la ciudad sostenido por esos pilares y enriquecido por una nueva clase de profesiones y profesionales que encontraron en aquellas condiciones socio-económicas un excelente caldo de cultivo para su aparición y expansión.

De hecho, con el siglo XX, llegaba a Almansa la implantación de un nuevo sector económico que hasta entonces había sido poco menos que inexistente: el sector servicios. En realidad, un siglo antes, Almansa tenía claramente delimitadas sus fronteras sociales: una pequeña oligarquía propietaria de la mayor parte de terrenos agrícolas del término, una también muy pequeña facción de una modesta burguesía, casi siempre al servicio de esa oligarquía, y una mayoritaria y pobre población que vivía del campo y de sus propietarios. Con el afianzamiento de la industria zapatera, la llegada del ferrocarril y el trasvase de trabajadores del campo al sector industrial, además de la paulatina llegada de la mano de obra que procedente de otras poblaciones acudía a Almansa al reclamo de posibles puestos de trabajo, la población

se convertía en un marco adecuado para el crecimiento de otras iniciativas que potenciaron el sector servicios con una rapidez desconocida hasta entonces. Servicios tanto públicos, correos, telégrafos, funcionarios de la administración pública, etc., como privados, comercio, profesionales de todo tipo y negocios, familiares en muchos casos, que en poco tiempo irían arraigando.

En las tres primeras décadas del siglo XX, hasta que llegó el dramático frenazo de la Guerra Civil, la radiografía económica y laboral de Almansa experimentó un cambio como jamás había vivido la población en toda su historia y que supuso el nacimiento de la clase media, anecdótica hasta entonces. De las empresas creadas entonces perviven algunas como Sendra en el calzado, Bodegas Piqueras, Casa Alfredo o Imprenta Molina, todas ellas con más de un siglo de vida, hitos en la historia económica almanseña y representativas de diferentes dinastías que se han mantenido a lo largo del tiempo, de generación en generación, y que han contribuido a la permanencia de la tradición familiar al frente de un negocio. Una tradición que se recupera tras los años de la guerra y la dura posguerra de los cuarenta, con impulsos importantes como el que para el sector del comercio supuso en 1947 la inauguración del Mercado Municipal, que una vez superada la crisis de los años cincuenta vivirá en los sesenta sus años de mayor esplendor con casi medio centenar de puestos ocupados, buena parte de ellos de frutas y hortalizas, sus pescaderías y otras tantas carnicerías y charcuterías.

Al margen del Mercado, el resto del comercio se dispara en esos años sesenta empujados por la reactivación económica que vive la Almansa de la década de los sesenta. Las calles San Francisco, Colón y el primer tramo de Aniceto Coloma, se convierten en el centro comercial de la ciudad que ve incrementarse los comercios de ultramarinos, textil, electrodomésticos, regalos y complementos, etc., que al igual que ocurrirá con la hostelería, por esos años se superan también los cuarenta bares y restaurantes en la población, irán cumpliendo años de implantación ante los almanseños

merced a las dinastías familiares que se encargan de que el negocio siga adelante con el paso de las generaciones sucesivas.

Otro de los motivos que dará cada vez más peso al sector servicios en Almansa en estos años de los 60 y los 70 es la propia expansión urbanística. Almansa crece, crece por sus cuatro costados pero sobre todo por el barrio de San Isidro, y con la aparición de nuevos barrios se atrae la aparición de nuevos comercios y bares para dotarlos como demandan los vecinos. El pueblo en general crece y el campo de trabajo para todos los sectores se abre a una oferta laboral desconocida en tiempos pasados. Abogados, médicos, profesionales liberales, gestores, agentes comerciales, entre ellos los hoy casi desaparecidos viajantes de calzado, trabajadores de talleres de todo tipo, funcionarios, administrativos, empleados de banca en unos años en los que abren sede local más bancos que nunca y con numerosas plantillas todos y cada uno de ellos... En definitiva, la Almansa de los años finales del franquismo adquiere un dinamismo laboral como nunca había conocido. La mano de obra, gracias al calzado, sigue siendo predominantemente industrial, pero cada vez más el sector servicios se afianza en el tejido económico de la población en la que es el sector primario, el agrícola, el que cada vez se refleja de manera más anecdótica en la ocupación laboral.

A ese mercado laboral dinámico y vivo de esos momentos es al que se asoman y en el que se sumergen un buen número de componentes de la generación almanseña de **LOS AÑOS VIVIDOS**. La primera generación que tuvo la oportunidad de alcanzar de forma general una formación y un empleo que sus padres ni soñaron ni tuvieron opción de alcanzar. O los que llegaron para aportar sus ideas y proyectos para una nueva etapa del negocio familiar; nuevos tiempos y nuevos rostros para que la dinastía prosiguiese manteniendo aquella empresa en la que habían crecido y jugado de niños quienes ahora se ponían al frente de ella. De esa generación encontramos una buena muestra de fotografías en las siguientes páginas.



Vicente Sánchez

Hijo, nieto y bisnieto de agricultores, su dinastía familiar y profesional tiene como apodo una denominación tan almanseña como la de Los Zucañeros. En la foto, Vicente, posa ufano sobre su tractor John Deere 6830, su herramienta de trabajo y en su parcela de la Casa Frascuelo.

Fotografía de Ángel Bonete

Javier Barrachina y Joaquín Alcocel

Pareja de hecho en el trabajo, los dos arquitectos unieron sus trayectorias profesionales en 1985, y en la imagen sueñan con un juego de arquitectura infantil, en su recién estrenado estudio de la Casa Negra, en aquellos futuros proyectos que desarrollarán desde ese lugar de trabajo en los años venideros.

Fotografía de Ángel Bonete



Juan Cuenca

Juan es una persona que desde muy joven supo echarle arrostos a la vida. Era muy joven todavía cuando tuvo que afrontar la necesidad de llevar adelante el negocio familiar, Cristalería San Rafael, por la prematura desaparición de su padre. Lo hizo con el optimismo, la ilusión y la entrega que ha puesto siempre en cuantas iniciativas ha emprendido. O con la pasión que le convertiría en uno de los grandes festeros almanseños de las últimas décadas ya fuera como Templario, Manchego y hasta llevando la batuta musical de Los Petunios.

Fotografía de Consuelo López y Benito López





Juan Pablo Bonete Piqueras

El apellido Piqueras comenzó a relacionarse con el vino en Almansa desde los inicios del siglo XX, cuando nació Bodegas Piqueras. Desde entonces la cadena dinástica y profesional ha proseguido durante más de un siglo y hoy, el rostro de Juan Pablo es el eslabón de la cadena que muestra el presente de una empresa centenaria que ha llevado el prestigio de los vinos almanseños por todo el mundo.

Fotografía de Juan Carlos Francés



Narci Cantero y Víctor Sendra

Unidos como matrimonio, también forman pareja en el terreno profesional y en su tarea diaria asumen la responsabilidad de ser los que dirigen uno de los negocios hoteleros más ambiciosos de la Almansa del siglo XXI, explorando nuevas experiencias hosteleras y ofreciendo servicios de alta calidad al potencial cliente desde las modernas instalaciones del Hotel Blu.

Fotografía de Juan Carlos Francés

Pepa Sánchez

Mujer emprendedora y de su tiempo, rompedora de techos de cristal que pudieran impedir el desarrollo personal y profesional de la mujer, Pepa compagina su vocacional trabajo de abogada con la actividad gerencial de la empresa familiar que en su día creara su padre, Amadeo Sánchez.

Fotografía de Juan Carlos Francés



Fernando González Milán

Los maestros relojeros no tienen que ser forzosamente suizos... también pueden ser de Almansa, Fernando González es la prueba de ello. Desde muy joven al frente de su empresa relojera, por sus manos pasan y se mejoran los mecanismos, a veces tan complejos y sofisticados, que miden el tiempo de los almanseños, desde el más pequeño reloj de bolsillo hasta el reloj de la torre de la plaza de la Constitución.

Fotografía de Juan Carlos Banovio





José Vicente Pérez Sempere

La Almansa de los años setenta comenzó a llenarse de automóviles, desde entonces no ha parado y la mayoría de edad era sinónimo de sacarse el carné; para eso están las autoescuelas... y no pocas. Pero a José Vicente no le importaba la competencia y en 1985 fundó la Auto-Escuela Almansa de la que desde entonces es gerente.

Fotografía de Juan Carlos Banovio

Toni Sánchez Baeza

Su abuelo, Antonio Baeza, que dirigió establecimientos como la cafetería Regio o fue el creador de los Salones Baeza, puso Almansa en el mapa hostelero en los años cuarenta y cincuenta. Su trabajo en el sector dejó huella y sello personal de su profesionalidad; años después, Toni, su nieto, ha mantenido la tradición familiar regentando nuevos locales para nuevos tiempos, como Colón 6 en pleno centro de la ciudad.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado





Agustín Tomás Ferrer-Sanjuán

Profesional de la banca, dirigió la sucursal almanseña de La Caixa. Mucho antes, en sus años juveniles se implicó en numerosas iniciativas culturales y artísticas. Estudioso de las tradiciones populares y el folklore de nuestra tierra, sería uno de los miembros fundadores del grupo Siembra, que marcó una época en la música popular almanseña y alcanzó renombre nacional.

Fotografía de Paco López



Adela y Belén Piqueras

La fotografía recoge a miembros de la quinta y sexta generación de una familia de sanitarios. El abuelo de Adela, Damián, fue practicante; su padre, Martín, podólogo y practicante. Sus tías, hermanas de su padre, una enfermera y la otra comadrona, y ella ATS. La última de la saga es su hija, que es enfermera, una saga que Adela espera y desea que siga creciendo.

Fotografía de Pepa Rubio



Pilar Sánchez Ferrero

En 1840 se fundó en Almansa la farmacia Jordán, y en cuyo seno familiar se desarrollaría una saga farmacéutica que hoy alcanza su quinta generación ininterrumpida. Esa dinastía que ha recorrido el trayecto de la vieja botica a la moderna farmacia la representa hoy Pilar, actual titular de una farmacia que camina hacia los dos siglos de historia en Almansa.

Fotografía de Pepa Rubio



Carmen Megías

La foto está tomada en el Centro de Salud de Almansa, donde Carmen ejerce su trabajo de médica pediatra y donde se enorgullece de trabajar en el mismo lugar donde lo hizo su padre, también sanitario, contribuyendo con su labor a que Almansa sea una ciudad «luminosa y abierta a la vida», como a ella misma le gusta decir.

Fotografía de Pepa Rubio



Mari Sensi Muñoz

Mujer comprometida y con inquietudes, colaboradora de diversos eventos culturales y presente en asociaciones como Torre Grande, su trabajo en temas turísticos le han hecho apostar fuerte por las posibilidades que este sector puede aportar a Almansa. Sus años al frente de la primera Oficina de Turismo creada en Almansa le permitieron poder hacer realidad muchas de sus iniciativas y poner los cimientos que sostienen el crecimiento turístico de la localidad.

Fotografía de Paco López



Hermanas Tárraga

*Una de las actividades laborales que muestra la evolución de Almansa en **LOS AÑOS VIVIDOS** es la peluquería de señoras. En el inicio de los años sesenta apenas cuatro de estos establecimientos había, en cambio eran dieciocho las*

Fotografía de Consuelo López y Benito López



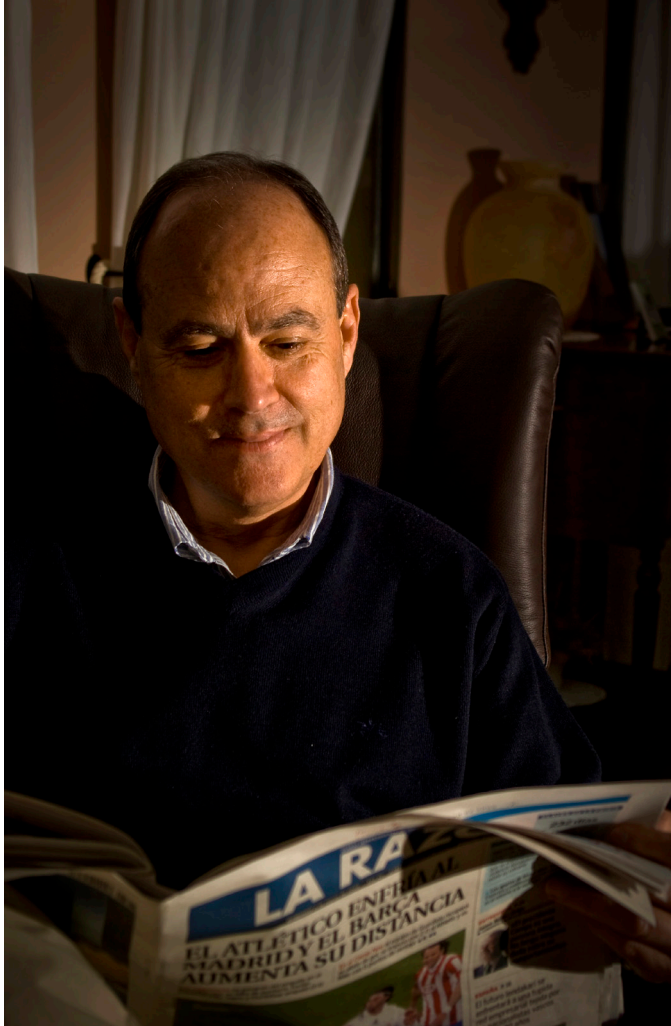
barberías de caballero. Hoy las tornas se han invertido, dato exponencial de la evolución de la mujer en estos años, y mujeres emprendedoras como estas peluqueras, las hermanas Tárraga, son testimonio de estos hechos y de estos tiempos.

M^a Dolores Hidalgo y José Callado Fito

José es la cuarta generación de fruteros que comenzaron viajando en carro de mula por el Valle de Ayora hasta Requena. Antes de la COVID y durante más de quince años recibían a los niños de las Escuelas infantiles que se desplazaban hasta el Mercado para trabajar con la fruta.

Fotografía de Consuelo López y Benito López





Juan Hoyos Rico

En la década ye-ye, los años sesenta del pasado siglo, Almansa no fue ajena a la fiebre de los conjuntos musicales. “Los Errantes” fue uno de ellos en la época de oro de las guitarras eléctricas, aunque Juan Hoyos, uno de los componentes del grupo, tocaba el saxofón como también lo hizo en sus muchos años de miembro de la Banda de la Unión Musical. Bancario de profesión, también fue uno de los cofundadores del Club de Tenis Almansa. Fotografiado por su mujer: «Mi compañero de vida, el amigo que me enseñó a ser feliz».

Fotografía de Pepa Rubio



Emilio Sánchez Barberán

Hijo de abogado, hermano de abogado y con la dinastía asegurada para las próximas generaciones, Emilio mantiene abierto el despacho de abogados que popularizó su padre en la almanseña calle de las Monjas, hoy calle

Fotografía de Juan Carlos Francés



de Federico García Lorca, y desde allí dirige y ha ejercido la defensa de algunos de los casos más relevantes de la crónica negra de Almansa y la provincia de Albacete en las últimas décadas.

Belén y Julia Sánchez Romero

Cuando en mayo de 1947 se inauguraba el Mercado Municipal, Almansa contaba con cinco pescaderías que poco a poco se fueron integrando entre los puestos de la nueva instalación. Eran tiempos difíciles y complejos para el comercio almanseño sumido en las consecuencias de una dura posguerra, pero que cimentado en el trabajo de profesionales como el padre de Juli y Belén esos tiempos fueron evolucionando a otras etapas de prosperidad. El negocio familiar se consolidó y ambas hermanas han estado al frente del mismo hasta el último momento.

Fotografía de Consuelo López y Benito López





Antonia Martí Vizcaíno

Vivió su infancia entre cajas de cartones en la trastienda del estanco que regentaba su familia en la calle El Gordo que es como se conocía entonces la calle Buen Suceso. Ya al frente del estanco tras la desaparición de su padre es ella la que lo regenta en su nueva ubicación de Rambla. Crecida entre paquetes, primero de Celtas o Bisonte y después de Ducados y Marlboro, es lógico que sea fumadora.


Fotografía de Consuelo López y Benito López



Restaurante Pincelín

Toda una institución. Pocos negocios almanseños han situado Almansa más en el mapa que el restaurante Pincelín. Cogiendo las riendas del local fundado por su padre, Pascual, los dos hermanos Pedro y Diego, con su madre Josefa de cocinera mayor y el resto de familia, han convertido en realidad con su establecimiento aquella frase de «Almansa, parada y fonda».

Fotografía de Consuelo López y Benito López



Fernando Candel

Hijo del dentista más identificado de los años cincuenta y sesenta, Jacobo Candel, ha convertido el local en el que ejercía su padre, en la Placeta del Cura, en su consulta de podólogo. Aficionado absoluto a los toros, su eslogan personal une su devoción taurina a su vocación profesional: «Con los pies por montera».

Fotografía de Pepa Rubio y Benito López

Juan Hernández

Profesional amante de la moda y convencido de la importancia de la ropa para el estilismo y la realización personal de cada mujer. Su establecimiento, Juan de H, en la calle Corredera, lo ha sabido convertir no solo en una tienda de ropa de mujer, sino que con su profesionalidad ha logrado que sea algo más y crear un referente de la moda femenina para la mujer almanseña.

Fotografía de Consuelo López





Alfredo Calatayud Reig

De sus abuelos no solo heredó el nombre y apellidos, sino también la conexión de un legado emprendedor que le hacen estar hoy al frente de los últimos cines que siguen proyectando en Almansa, Coliseum, o la más antigua y ya centenaria confitería de la localidad, Casa Alfredo.

Fotografía de Juan Carlos Francés

Ana Sánchez

«Como ave precursora de primavera», decía la letra del viejo cuplé, que aparecían las violeteras. Ya muchas las primaveras que nuestra protagonista, Ana, ha estado rodeada de violetas y otras muchas flores, y pétalos como en la sugerente fotografía, desde su actividad profesional desarrollada al frente de la floristería que lleva su nombre, ubicada en la céntrica calle de Aniceto Coloma.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Javier Sendra

Empresario del calzado almanseño al frente hoy de una fábrica con cuyas botas ha conquistado mercados en todo el mundo y con la doble satisfacción de que continua la labor empresarial de la dinastía familiar al tiempo que mantiene viva en el siglo XXI la única fábrica zapatera en la localidad superviviente entre las que ya existían en los inicios del siglo XX.

Fotografía de Juan Carlos Francés



José Luis Cantero Mancebo

Vendedor de juguetes, o lo que es igual, vendedor de ilusiones para hacer felices a los niños almanseños. Su abuelo ya vendía juguetes en la vieja

Fotografía de Juan Carlos Banovio



tienda de Mancebo en la calle San Francisco, por entonces solo se vendían en Feria y Reyes. Es el director-gerente de Juguetes Mancebo, Grupo Juguettos.



José Luis, Martín y Miguel. Metalistería Almanseña

El calzado hizo de Almansa una población industrial. Pero de ese germen han crecido otras iniciativas y sectores, como el caso que representan José Luis Delicado, Martín Lázaro y Miguel A. Albertos, emprendedores que en 1990 crearon Metalistería Almanseña, una pequeña empresa dedicada a todo tipo de carpintería metálica y cerrajería que ha crecido hasta tener hoy casi medio centenar de trabajadores y convertirse en una de las principales empresas del sector en la provincia de Albacete, que hace tiempo se introdujo en el mercado exterior con sus cada vez más importantes exportaciones.

Fotografía de Juan Carlos Francés.

Paco Ibáñez y Paco Muñoz Ibáñez

Tío y sobrino componentes de una familia conocida en Almansa como la de los Carteros cuya saga familiar ha creado y gestionado y han hecho crecer desde hace décadas negocios tan dispares como Funeraria Ibáñez y Electrodomésticos Dianfra de los que hoy son gerentes los dos Pacos fotografiados.

Fotografía de Juan Carlos Banovio





José Ramón Navalón Millán

Personas como Joserra hacen posible que la que fuera tan tradicional artesanía almanseña de la fabricación de cencerros no sea hoy un simple vestigio o una actividad olvidada. Y lo ha hecho posible con su actividad laboral a lo largo de los últimos cuarenta años el hoy gerente de Cencerros Navalón.

Fotografía de Juan Carlos Banovio

GENTE DE AQUÍ

Hay gente en todas partes, también en Almansa por supuesto, que son una invitación a ser capturados por la cámara del fotógrafo, quien es incapaz de ignorar a su vista el variopinto resultado en que puede convertirse la imagen y el personaje captado. Antes de que el click de la máquina se produzca ya en la cabeza del autor de la fotografía existe el convencimiento de que esa fotografía hay que hacerla. El fotógrafo sabe que esa imagen hay que plasmarla; son personajes fotogénicos sin ni tan siquiera tener que posar para la instantánea, su fotogenia está en su personalidad, en sus peculiaridades físicas o personales, o por las dos; son genuinos y si en ellos hay algo que no les permite pasar desapercibidos, mucho menos lo son para el objetivo de una máquina fotográfica que los retratará como imagen perpetua de ellos mismos en su momento y en su entorno. La estampa de unas gentes y su tiempo que por su propia imagen, o lo que representan, al final se convierten en un reto para el fotógrafo que tiene claro a quién enfocar pero que llega a dudar de si será capaz de captar en la postal fotográfica lo mismo que siente el ojo humano ante la visión del personaje, y si con ello conseguirá el resultado anhelado de quien persigue mostrar la singularidad del retratado.

En el último rincón de la exposición **LOS AÑOS VIVIDOS** se reunían una serie de fotografías cuyos protagonistas tenían en común no sus profesiones, o las actividades que desarrollaron, más bien al contrario, simplemente coinciden en que son gente de aquí, de la Almansa escudriñada en esos años y en almanseños conocidos no solo por quiénes son, sino y sobre todo, por cómo son. Por sus rasgos personales e intransferibles y que cada autor intenta, a través de sus fotografías, que resalten en su obra de la misma manera que desde años los han visto el resto de los almanseños en cualquier calle o lugar de la ciudad.

Unos años antes de esta exposición fotográfica ya la Asociación Torre Grande realizó otra que llevó precisamente como título **GENTE DE AQUÍ**, en ella se retrataba y reflejaba, siempre con la injusta selección que marca el tiempo y el espacio en la hora de realizarla, una muestra fotográfica de toda una generación de almanseños y almanseñas, y en la que se justificaban las presumibles ausencias con aquello tan manido, pero cierto, de que no están todos los que son pero sí son todos los que están. A ella, a aquella exposición, pueden sumarse los ahora presentes en esta muestra, como componentes de la siguiente generación con su consiguiente eslabón que enlaza la cadena vital de las gentes de Almansa a través del paso del tiempo. Si en la primera edición de **GENTE DE AQUÍ** se reflejaba a esa generación que vivió, y les marcó, una guerra de la que intentaron curar heridas y seguir adelante, levantando con ello a su pueblo, ahora, en esta muestra, nos encontramos a los miembros de la siguiente generación, quienes ya no vivieron esa guerra pero nacieron y crecieron a lo largo de una larga posguerra y terminaron por tomar el testigo para terminar cambiando la Almansa y conducirla hasta el siglo XXI.



José Antonio Muñoz

«Yo quería tener un bar de Heavy Metal» nos dice apoyado a su manera tradicional en la barra de La Cabaña del Tío Rock que con el tiempo se ha ido transformando en esto, y muy a gusto, por cierto. Desde 1995 José Antonio compagina el trabajo en su bar de copas con su carrera de músico profesional.

Fotografía de Ángel Bonete



Ernesto Cuenca Ferri

Locutor de radio desde los 20 a los 43 años, actividad que comenzó en la antigua emisora Radio Juventud de Almansa, Ernesto es historia viva de las Fiestas almanseñas, pues en ellas se inició entre calles engalanadas y se desarrolló con los Moros y Cristianos, faceta festera de la que fue uno de los impulsores. Dirigió varios años la Revista Oficial de las Fiestas Mayores.

Fotografía de Pepa Rubio

Blasete

Conocido trabajador del Ayuntamiento que realizaba su labor en Gestión Tributaria.

Fotografía de Ángel Bonete



Alfredo Martínez y Alfonso Baeza

Reconocida e inseparable pareja de militantes y activistas, especialmente en todo cuanto concierne al cuidado y protección del medio ambiente almanesño. En la original y surrealista imagen que protagonizan, ellos mismos intentan acallar sus eternas e inquebrantables reivindicaciones, sin conseguirlo.

Fotografía de Ángel Bonete

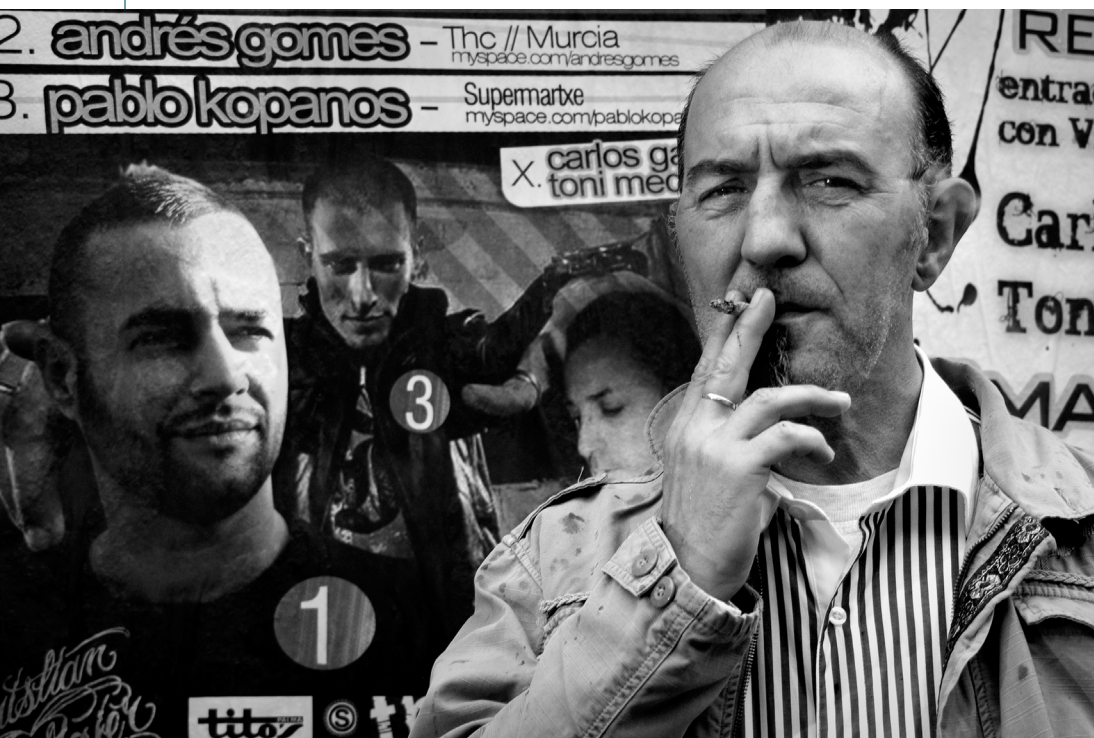




José Luis Trigueros

Gente de aquí personal e intransferible, almanseño de raíz, aparece en la fotografía desde su atalaya de buen castillero con su impecable pijama de seda en una imagen en la que parece teletransportarse hacia algunas de las diversas y dispares etapas que ha ido protagonizando en su vida.

Fotografía de Ángel Bonete



José Luis Cerdán

LOS AÑOS VIVIDOS tienen, como no podía ser de otra forma, su banda sonora que va desde los boleros de los años cincuenta a los cantautores de los setenta o de los años ye-ye, los sesenta, hasta la movida de los años ochenta. Un testimonio vivo de esa evolución es José Luis, disc-jockey en varias de las más populares discotecas almanseñas de la época y uno de los responsables de la sala Hollywood, la primera gran macrodiscoteca de la comarca que convertiría Almansa en el punto de referencia de la zona en ocio y esparcimiento nocturno.


Fotografía de Consuelo López

Valentín Moya Fernández

Hasta su jubilación ha sido uno de los populares vendedores de la ONCE. En su juventud formó parte de la JOC que, en Almansa, fue el núcleo inicial de CC.OO. y del PCE.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado





Ángeles Ródenas Sánchez

Muchos nombres masculinos podrían aparecer como protagonistas del fútbol almanseño de estos años vividos, por el contrario, muy pocos serían los femeninos, pero sin duda uno de ellos sería, y con razón, el de Angelines la primera mujer Almanseña que no tuvo reparos en convertirse en presidenta y ponerse al frente del primer equipo de la U.D. Almansa.

Fotografía de Paco López



Paqui

De entre las fotografías que aporta Ángel Bonete a la colección de gente de aquí, la única en color es esta de Paqui, y lo hace, según dice el propio autor, inspirado por el colorido atuendo que luce el propio Paqui, pintor de profesión y músico de afición. El entorno de lo que fue La Maquinilla le viene que ni pintao.

Fotografía de Ángel Bonete



Agustín Medina Cuenca

En los años sesenta, ya desde antes tocaba la guitarra, Agustín sería un componente habitual de algunos de los mejores conjuntos, como así se les llamaba entonces, musicales de la Almansa de la década ye-ye. Después volaría más alto y sin duda es el almanseño que más veces ha visto Almansa desde el cielo y en su avioneta, al convertirse en el primer piloto instructor de vuelo almanseño.

Fotografía de Pepa Rubio

Fulgencio, Fufi

Fotografía colorista de quien, como el Fufi quiso vivir en un mundo de colores. Pero la utopía no es fácil para nadie en esta vida, tampoco lo fue para él. Calificado como hippie por algunos cuando este movimiento comenzó a ponerse de moda en el final de los años sesenta, artista para otros, el Fufi sigue siendo gente de aquí, pero que muy de aquí, por más que desde hace años resida habitualmente en Albacete.

Fotografía de Consuelo López





Ana Belén Olaya

Muy joven todavía, Ana Belén comprobó lo injusta y dura que puede ser la vida. Una vida que desde que se vio golpeada, ella ha sabido levantar y afrontar desde un ejemplo de lucha contra la discapacidad y desde una silla de ruedas caminar hacia la esperanza, siempre con el apoyo de su madre y sabiendo refugiarse en la poesía que es capaz de ofrecer esas alas que físicamente se niegan a volar.

Fotografía de Juan Carlos Francés

Mario y Martín. Festeros

Si las fiestas son tradición es porque hay festeros tradicionales que trabajan por ellas hasta convertirse en el rostro mismo de la tradición. Como cantaba el poeta nunca persiguieron la gloria ni quedar en la memoria, pero sí se han convertido en memoria de las Fiestas almanseña en las que tanto han trabajado por hacer felices a los demás esta pareja de festeros de la calle La Estrella.

Fotografía de Juan Carlos Francés





Francisco José Alonso Salas

Más conocido como Paco el Campanero, el hombre que susurra a las campanas. Nadie como él conoce todos los detalles para que el lenguaje de las campanas de la almanseña iglesia de la Asunción hablen y se comuniquen a través de sus sonidos con el vecindario. Un lenguaje centenario que tiene en Paco su actual transmisor, tanto cuando redoblan con alegría para recibir la llegada de la Patrona en Romería o se convierten en banda sonora de las Fiestas Mayores, como cuando suenan luctuosas en la despedida de quienes nos dejan.

Fotografía de Juan Carlos Banovio

Emilio Baidez

Ha sido zapatero y herrador de caballos. Como la figura homérica del héroe troyano Héctor, he aquí un domador de caballos. Alguien dijo que no existe una sensación de libertad como la que se siente montado en un caballo. Emilio debe experimentar esa sensación realizando su trabajo con estos nobles animales cuando los adiestra o cuando forma a muchos de los jóvenes jinetes que han aparecido en Almansa en estos últimos años.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado





Genoveva Zoróa Sánchez

Perteneciente al Grupo de Coros y Danzas Castillo de Almansa, Geni ha centrado su actividad en mantener vivas nuestras raíces y tradiciones mediante la conservación, cuando no la recuperación, de los bailes regionales, de los usos y costumbres que de ellos se derivan y en la evolución de las vestimentas y complementos de nuestra tierra y su mantenimiento.

Fotografía de Juan Sánchez y Jorge Collado



Diego De Ves Esteban

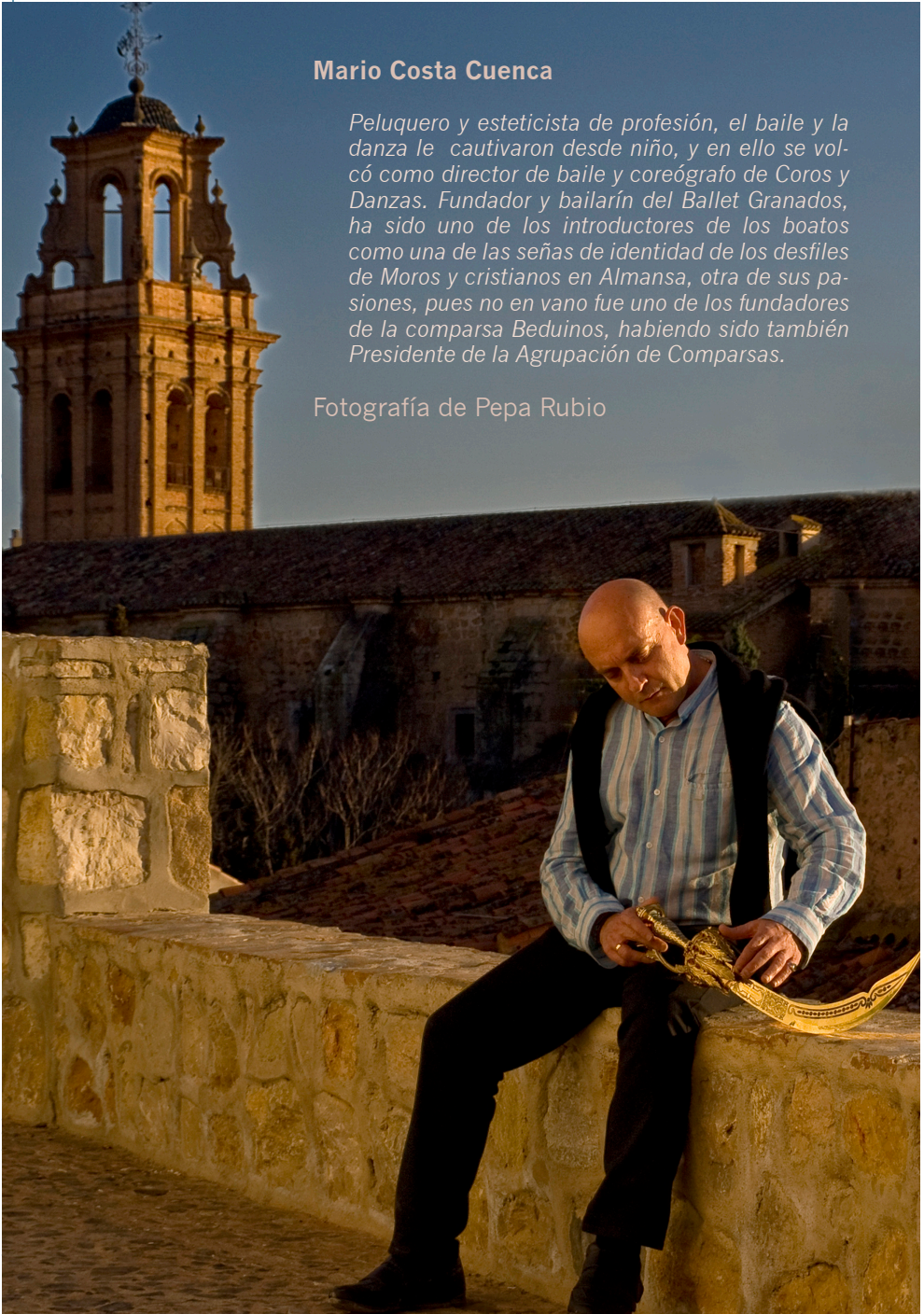
Fundador de la primera comparsa almanseña Los Almanzárabes y personaje básico para entender la llegada e implantación de los Moros y Cristianos en las Fiestas de Almansa. Emprendedor pionero de discotecas como El Quijote o Harlem en la noche almanseña, raro es el joven de los años sesenta y setenta en la localidad que no compró el primer disco en su Boutique del Disco.

Fotografía de Pepa Rubio

Mario Costa Cuenca

Peluquero y esteticista de profesión, el baile y la danza le cautivaron desde niño, y en ello se volvió como director de baile y coreógrafo de Coros y Danzas. Fundador y bailarín del Ballet Granados, ha sido uno de los introductores de los boatos como una de las señas de identidad de los desfiles de Moros y cristianos en Almansa, otra de sus pasiones, pues no en vano fue uno de los fundadores de la comparsa Beduinos, habiendo sido también Presidente de la Agrupación de Comparsas.

Fotografía de Pepa Rubio





Matías

Panadero de tradición familiar, es otro de esos personajes populares que englobamos en la denominación de gente de aquí, y en este caso, en el de Matías, gente muy especialmente de una zona de aquí, el barrio de San Roque, en el que ha crecido y en el que tiene unas raíces tan implantadas como los Jardinillos de la Estación o cualquier otra seña de identidad de tan almanseño barrio.

Fotografía de Pepa Rubio

Epílogo

Nunca mejor utilizada la conocida expresión de que una imagen vale más que mil palabras que cuando tenemos sobre las manos un libro de fotografías. Este es el caso, pues cada una de las fotografías que contiene este ejemplar es mucho más ilustrativo que cualquiera de los textos a los que hemos recurrido para presentarlas, que no interpretarlas, puesto que eso queda en la personal apreciación del propio lector. Las imágenes son la razón de este libro, las palabras un complemento que las adorna o, como mucho, las entronca en una determinada época de la historia almanseña. Una época en la que nacieron, crecieron y se formaron cada uno de los protagonistas de esas fotografías realizadas por varios de los mejores fotógrafos almanseños de estas décadas y que saben transmitir en su obra no solo a los personajes, también lo que de ellos se desprende a través de su personalidad o de las facetas cultivadas en el entorno almanseño en el que se han movido y por el que son conocidos. Cada una de las obras que en su día fueron el contenido de esta exposición y ahora recopiladas en este libro son, además del retrato de unos protagonistas de la Almansa de un determinado tiempo, se convierten también en retratos mismos



de la propia ciudad y de su historia como integrantes de la misma.

Toda fotografía desde el instante en que se plasma en el objetivo comienza a anclarse en un pasado del cual el contenido retratado son renglones de una historia local a través de quienes la han vivido siendo testigos de excepción de la misma, y si el nivel del autor de la foto alcanza el grado artístico del que esta muestra es un claro exponente, esos renglones serán de una perfecta caligrafía fotográfica para expresar esa parte de la historia que nos relatan a través de sus imágenes.

La vida somos nosotros, son ellos, cada uno de los personajes enfocados en las distintas fotografías mostradas. Y con ellos el pueblo, la ciudad en que nos hemos desarrollado, viviendo en ella esos hechos de cada día de los que hemos sido testigos, cuando no protagonistas. La ciudad son sus ciudadanos, la población que hacemos al tiempo que nosotros nos vamos haciendo como personas. Y el resultado siempre es global.



Almansa es, por encima de todo, los almanseños que la forman y que con su grano de aportación hacen granero; la Almansa que hicimos y en la que vivimos como antes la hicieron otros y en el futuro la harán las generaciones futuras.

Cada fotografía tiene su protagonismo y su testimonio de un tiempo determinado en el calendario almanseño y recordado por unos hechos y sus protagonistas. El marco de cada una de las fotografías de las que nos ocupamos es el mismo, por variopintos y diferentes que sean los personajes, por amplio y variado que sea el abanico social y personal que reflejen, cada una de las obras que mostramos en estas páginas tienen en común los años que reflejan, **LOS AÑOS VIVIDOS**.



Coordinación:
Asociación Torre Grande

Edición:
Concejalía de Cultura
del Ayuntamiento de Almansa

Impresión:
Imprenta Municipal de Almansa

Depósito Legal: AB 67–2021



AYUNTAMIENTO
ALMANSA
Concejalía de Cultura



Asociación Cultural Almansa

